



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



FAO a los 75

Cultivar, nutrir, preservar. Juntos



75

Cita requerida:

FAO. 2020. *FAO a los 75: Cultivar, nutrir, preservar. Juntos*. Roma. <https://doi.org/10.4060/cb1182es>

Esta publicación fue preparada por la Subdivisión de Publicaciones de la Oficina de Comunicaciones de la FAO.

Escritor: André Vornic (introducción y del capítulo 1 al 4)

Editor de la versión española: Verónica Román

Consultor técnico: Karel Callens

Asistente de investigación: Daniela De Pascalis

Ilustraciones: Del Hambre

Diseñador gráfico: Fabrizio Puzzilli

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, ni sobre sus autoridades, ni respecto de la demarcación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

ISBN 978-92-5-133416-4

© FAO, 2020



Algunos derechos reservados. Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Organizaciones intergubernamentales (CC BY-NC-SA 3.0 IGO); <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/igo/deed.es>.

De acuerdo con las condiciones de la licencia, se permite copiar, redistribuir y adaptar la obra para fines no comerciales, siempre que se cite correctamente, como se indica a continuación. En ningún uso que se haga de esta obra debe darse a entender que la FAO refrenda una organización, productos o servicios específicos. No está permitido utilizar el logotipo de la FAO. En caso de adaptación, debe concederse a la obra resultante la misma licencia o una licencia equivalente de Creative Commons. Si la obra se traduce, debe añadirse el siguiente descargo de responsabilidad junto a la referencia requerida: "La presente traducción no es obra de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La FAO no se hace responsable del contenido ni de la exactitud de la traducción. La edición original en [idioma] será el texto autorizado".

Todo litigio que surja en el marco de la licencia y no pueda resolverse de forma amistosa se resolverá a través de mediación y arbitraje según lo dispuesto en el artículo 8 de la licencia, a no ser que se disponga lo contrario en el presente documento. Las reglas de mediación vigentes serán el reglamento de mediación de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual <http://www.wipo.int/amc/en/mediation/rules> y todo arbitraje se llevará a cabo de manera conforme al reglamento de arbitraje de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI).

Materiales de terceros. Si se desea reutilizar material contenido en esta obra que sea propiedad de terceros, por ejemplo, cuadros, gráficos o imágenes, corresponde al usuario determinar si se necesita autorización para tal reutilización y obtener la autorización del titular del derecho de autor. El riesgo de que se deriven reclamaciones de la infracción de los derechos de uso de un elemento que sea propiedad de terceros recae exclusivamente sobre el usuario.

Ventas, derechos y licencias. Los productos informativos de la FAO están disponibles en la página web de la Organización (<http://www.fao.org/publications/es>) y pueden adquirirse dirigiéndose a publications-sales@fao.org. Las solicitudes de uso comercial deben enviarse a través de la siguiente página web: www.fao.org/contact-us/licence-request. Las consultas sobre derechos y licencias deben remitirse a: copyright@fao.org.

#FA075

FAO a los **75**

Cultivar, nutrir, preservar. Juntos

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA
ROMA, 2020



PRÓLOGO página 2

Introducción página 4

1 CULTIVAR El primer cuarto de siglo
1945-1970 página 12

2 NUTRIR El segundo cuarto de siglo
1970-1995 página 24

3 PRESERVAR El tercer cuarto de siglo
1995-2020 página 38

4 JUNTOS El siguiente cuarto de siglo
2020-2045 página 54

LOS DIRECTORES GENERALES página 68

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA página 70

PRÓLOGO

Estimados amigos:

Largo es el camino que va de los arrozales de Hunan, donde nací, a los campos del Circo Massimo en Roma, donde la FAO tiene su sede. No pasa un día sin que me sienta honrado y abrumado por estar al frente de esta Organización, que sigue siendo, después de todos estos años, la máxima autoridad mundial en dos aspectos fundamentales de la civilización humana: la alimentación y la agricultura.

Estas páginas recorren la historia de la FAO hasta la fecha; también la celebran, aunque la perspectiva nunca deja de ser lúcida. Recogen una sinopsis compacta de los ideales y principios que han inspirado nuestra labor, y a la vez miden el camino que queda por delante.

En el año que llevo al frente de la Organización, muchas cosas han cambiado en nuestra vida cotidiana. Incluso antes de la crisis provocada por la COVID-19, me gustaba decir que los problemas podían ser fuente de progreso, y que la adversidad puede propiciar una creatividad pragmática que nos resulta esquiva en tiempos menos difíciles.

La actual pandemia es, probablemente, el mayor cataclismo social que muchos de nosotros hemos presenciado. Aun así, debemos admitir que también ha acelerado un reinicio social, incluso en lo que respecta a nuestro funcionamiento como organizaciones internacionales. Una institución como la FAO, provista de una venerable cultura de intercambio de conocimientos especializados y de procedimiento institucional, ha demostrado ser capaz, con poca antelación, de adoptar una actitud innovadora y pasar a funcionar en línea en gran medida. Pero si la innovación presupone la digitalización (y la presente publicación ofrece

ejemplos del empeño que hemos puesto en ello), también presupone la transformación del modelo operativo en su conjunto, empezando por las mentalidades.

Ya estamos racionalizando la estructura de gestión de la FAO, pasando de los compartimentos estancos a la dirección en equipo. La transparencia se retribuye a sí misma: ábrete al mundo y el mundo se abrirá a ti. No solo es más probable que la reducción de la burocracia y la ampliación de la adopción autónoma de decisiones liberen talento: se trata, además, de condiciones imprescindibles para convertir a la FAO en faro de la excelencia.

Debemos ser soñadores y actores a la vez, al mismo tiempo que grupo de estudios y grupo de acción. Nuestro valor reside, después de todo, en las soluciones que aportamos a nuestros Miembros para alcanzar la seguridad alimentaria y mejores medios de vida para todos. A ello se debe que ahora estemos, por ejemplo, en condiciones de asesorar a los Gobiernos sobre qué políticas en particular reducirían drásticamente el costo de las dietas saludables, mejorando la vida de 3 000 millones de personas y compensando billones de dólares que se destinan cada año a sufragar gastos en el ámbito sanitario y ambiental; o de determinar con precisión, mediante nuestra iniciativa Mano de la mano, qué dos países de entre todos podrían emparejarse para obtener resultados palpables en el ámbito de la seguridad alimentaria, en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Tenemos por delante mucho más; la verdadera dimensión de nuestra reinención se irá revelando en años venideros. Entretanto, espero que disfrute leyendo esta reseña histórica que contribuye a explicar cómo hemos llegado hasta aquí y adónde nos dirigimos.

Con toda mi gratitud por su compromiso con un mundo libre de pobreza y de hambre,



Qu Dongyu

Director General de la FAO

Introducción

Esperanza en medio del horror. Una visión en medio de los despojos. Y en medio de las ruinas, toca remangarse a lo grande.

Corre el año 1945. El fin de la guerra propulsa la renovación en todos los ámbitos del pensamiento y el comportamiento humano: en la economía y la gobernanza; en la ciencia y los estudios sociales; en la industria y la ingeniería; en las humanidades y las artes. También, y no en menor medida, en la esfera de los valores y aspiraciones.

El compromiso con la paz es la nueva doctrina proclamada, así como una noción de lo que es posible. Pese al surgimiento de nuevas divisiones bajo el manto de la Guerra Fría, y aunque el rebullir de las tensiones coloniales sigue su curso inadvertido, echa raíces un nuevo internacionalismo que viene acompañado de la determinación de poner fin de una vez por todas a los males que acosan a la humanidad desde su origen.

Dos de los principales son la pobreza y el hambre.



UN PLANETA DE HAMBRIENTOS

Menos conocida que el exterminio deliberado en masa vinculado con la II Guerra Mundial es la medida en que las pérdidas de vidas tuvieron que ver con la privación de alimentos. De los 60 millones de muertes que se achacan al conflicto, se estima que al menos un tercio de ellas se debió a la malnutrición y a enfermedades conexas. En 1943 murieron de inanición en Bengala cerca de 3 millones de personas. En Ucrania, que por entonces formaba parte de la Unión Soviética, el hambre se había cobrado la vida de millones de personas antes de que empezara la guerra. En China murieron otros millones más. En Europa occidental, en países que habían sido relativamente ricos, las secuelas socioeconómicas de la guerra fueron implacablemente sombrías: en el invierno de 1944-45 la población de los Países Bajos se vio obligada a comer bulbos de tulipán; a principios de la posguerra en Bélgica el raquitismo afectaba al 80 % de los niños.

En general, la agricultura se encontraba arrasada. En grandes extensiones del planeta se había contraído la producción, a razón de hasta un tercio en Europa, en los países que conformaban la URSS y en África del Norte, y a razón de una décima parte en Asia oriental. A la vez, la población mundial había aumentado un 10 %. A raíz de ello, la producción agrícola per cápita había disminuido globalmente un 15 % con respecto a los años anteriores a la guerra. Los demógrafos no se mostraban halagüeños: las previsiones apuntaban a un nuevo e inminente aumento del número de bocas que había que alimentar. Se preveía que para 1955 la población de América Latina casi volvería a duplicarse.

Con el fin de la II Guerra Mundial viene la determinación de acabar, de una vez por todas, con los males ancestrales de la pobreza y el hambre.





1948, GRECIA

Escolares desayunando en
un proyecto conjunto de la
FAO y UNICEF, Grecia.
©ONU FOTO / FAO



1945, CANADÁ

La FAO nació en la tarde del 16 de octubre de 1945 cuando su constitución fue firmada en la ciudad de Quebec (Canadá), por 34 países, a los que pronto seguirán muchos más.

RAÍCES AMERICANAS PARA UN RENACIMIENTO ROMANO

A la vez que gran parte del planeta tenía dificultades para alimentarse, nuevas palabras audaces perfilaban nuevos horizontes. Ya en 1941, en un discurso que serviría de inspiración a los principios fundadores de las Naciones Unidas, Franklin D. Roosevelt, entonces Presidente de los Estados Unidos de América, había mencionado la libertad para vivir sin privaciones como una de sus *Cuatro Libertades*. La definió como “entendimientos económicos que asegurarán a todas las naciones una vida saludable en tiempos de paz para todos sus habitantes en cualquier parte del planeta”.

En un paisaje de desolación, América del Norte destacaba. La extensión continental de los Estados Unidos había escapado al conflicto directo: la producción agrícola había seguido aumentando a medida que el país se recuperaba de la crisis de 1929 y principios de los años treinta. El impulso intelectual que llevó a la creación de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación se originó allí.

El fin de la II Guerra Mundial generó el impulso. Sin embargo, el concepto de lo que acabaría encarnándose en la FAO, la idea de un congreso cuya misión consistiera en propagar conocimientos especializados sobre agricultura y mejorar la suerte de los agricultores en todas las naciones, era anterior a la guerra. Ya en 1905 David Lubin, visionario de los Estados Unidos, había plantado la semilla institucional. Su iniciativa, desdeñada en su propio país, resultó persuasiva ante la Corte Real de Italia.



DAVID LUBIN
(1849-1919)

Lubin, agrónomo californiano nacido en Polonia, fue un activista y organizador infatigable a favor de la agricultura y quienes la practican. En el curso de toda una vida dedicada al emprendimiento, el pensamiento

y el activismo, llegó a la conclusión de que solo un órgano internacional podía defender con éxito los intereses de los agricultores, vapuleados por las fluctuaciones de los precios, sometidos a un prestigio social bajo y privados de poder de negociación política.

Lubin, rechazado primero en los Estados Unidos y luego en Francia y Gran Bretaña, acabó encontrando la aceptación del Rey de Italia, Vittorio Emanuele III. El 7 de junio de 1905 el Gobierno de Italia celebró la primera conferencia del Instituto Internacional de Agricultura (IIA), con sede en Roma. El Instituto tenía como misión ayudar a los agricultores a compartir conocimientos, establecer un sistema de cooperativas de crédito rurales y controlar su propio producto al comercializarlo. En la primera reunión estuvieron representados 46 países. El IIA dejó de funcionar en 1945 cuando la FAO asumió el mandato de coordinación internacional en el ámbito de la agricultura.

La biblioteca de la nueva Organización pasó a llamarse David Lubin. Sigue albergando el archivo personal de Lubin, incluidos sus ensayos y tratados.

En octubre de 1945 se funda la FAO, para fomentar los conocimientos agrícolas y el bienestar nutricional.

El 16 de octubre de 1945, reunidos en el emblemático Château Frontenac de la ciudad de Quebec, 34 gobiernos firmaron la Constitución para una organización permanente en el ámbito de la alimentación y la agricultura. Al término de la Primera Conferencia de la FAO, dos semanas después, el número de miembros ascendía a 42. No deja de ser paradójico que la creación de la FAO precediera a la de las propias Naciones Unidas, cuya inauguración formal tardaría ocho días más. (La Carta de las Naciones Unidas se había firmado en San Francisco en junio de ese año, pero todavía no había alcanzado el umbral a efectos de ratificación). La Constitución establecía la Organización en calidad de órgano de colaboración provisto de un amplio mandato de promoción de los conocimientos agrícolas y el bienestar nutricional. Su primer Director General, John Boyd Orr, procedía de Escocia.

PREÁMBULO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA FAO

(FRAGMENTO)

LOS ESTADOS QUE ACEPTAN ESTA CONSTITUCIÓN, DECIDIDOS A FOMENTAR EL BIENESTAR GENERAL INTENSIFICANDO POR SU PARTE LA ACCIÓN INDIVIDUAL Y COLECTIVA A LOS FINES DE:

- ELEVAR LOS NIVELES DE NUTRICIÓN Y VIDA DE LOS PUEBLOS BAJO SU RESPECTIVA JURISDICCIÓN;
- MEJORAR EL RENDIMIENTO DE LA PRODUCCIÓN Y LA EFICACIA DE LA DISTRIBUCIÓN DE TODOS LOS ALIMENTOS Y PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y AGRÍCOLAS;
- MEJORAR LAS CONDICIONES DE LA POBLACIÓN RURAL;
- Y CONTRIBUIR ASÍ A LA EXPANSIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL Y A LIBERAR DEL HAMBRE A LA HUMANIDAD;

CONSTITUYEN POR LA PRESENTE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA, [...] POR CUYO CONDUCTO LOS MIEMBROS SE INFORMARÁN RECÍPROCAMENTE SOBRE LAS DISPOSICIONES QUE ADOPTEN Y EL PROGRESO LOGRADO EN LOS CAMPOS DE ACTIVIDADES ENUNCIADOS ANTERIORMENTE.

1951, ITALIA

Los trabajos de construcción de la sede de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura en Roma (Italia) están casi terminados.
©FAO



Inicialmente ubicada en Washington DC, la sede de la FAO se trasladó a Roma, sede del AII, en reconocimiento del historial de Italia al frente de la cooperación internacional en el ámbito de la alimentación. En 1951, la Organización se alojó en un edificio reconvertido que en un principio había estado destinado a acoger el Ministerio del África Italiana de la época colonial. El Palazzo FAO,

que tiende un puente entre dos emplazamientos antiguos, las Termas de Caracalla y el Circo Massimo, se diseñó conforme a principios racionalistas y se amplió con elementos del estilo internacional de la posguerra. Hoy da cabida a unas 3 000 personas. Entre las sedes de las agencias de la ONU, la de la FAO es una de las más importantes desde el punto de vista arquitectónico.



CULTIVAR

CULTIVA

El primer cuarto de siglo 1945-1970

El período inaugural de la FAO se caracteriza por la atención primordial dirigida a intensificar la producción de alimentos y la productividad agrícola y a eliminar los factores que coartaban el crecimiento: la crisis de hambre padecida por una población mundial en rápida expansión no pedía otra cosa. En ese sentido, los programas elaborados los primeros años se referían en gran medida a la potenciación al máximo de la producción agrícola. Aupados en el mayor grado de consulta y cooperación internacionales facilitado por la FAO y aprovechando el asesoramiento de la Organización, muchos países establecieron planes de desarrollo agrícola.



1966, ECUADOR

Agricultores caminando por los campos
de la Hacienda Pasillo, Ecuador.
©FAO/S. Larrain

HITOS de la FAO

[1945 - 1970]

1946

La FAO convoca una **Reunión extraordinaria sobre problemas alimentarios urgentes**. Además de hacer frente a la crisis alimentaria inmediata, el acto genera un conjunto de propuestas dirigidas a ocuparse de viejos problemas en la producción de alimentos. Las propuestas comprenden la realización periódica de censos mundiales, la mejora de la fertilidad del suelo, el control de las plagas de las plantas y la respuesta a las emergencias mediante socorro alimentario.

1946

Encuesta alimentaria mundial. La encuesta, realizada en 70 países, confirma la impresión generalizada de que el hambre y la malnutrición están desbocadas en todo el mundo. Aunque según los parámetros actuales es imprecisa, se trata de la primera en su género realizada jamás.

1947

Ve por primera vez la luz **El estado mundial de la agricultura y la alimentación**, publicación principal anual de la FAO. Sus evaluaciones empíricas de aspectos destacados de la alimentación y la agricultura van dirigidas a un amplio grupo de lectores. A continuación, en **1948** se publica la primera **Evaluación de los recursos forestales mundiales** de la FAO, que sigue apareciendo cada cinco años.

1950

Censo Agropecuario Mundial. El Censo, que reúne información estadística de 81 países, ofrece una instantánea de la situación de la agricultura pasados apenas cinco años desde la II Guerra Mundial. Como proyecto notablemente más sofisticado que cualquier otra labor semejante anterior a la guerra, hace mayor hincapié en la metodología y la comparabilidad entre datos.



Se disponía de poco capital privado para la expansión necesaria de la agricultura. El acceso a la tecnología seguía siendo limitado. Eran necesarios planes amplios de financiación pública, especialmente en los países menos desarrollados. Aunque la mayor parte de la inversión, con diferencia, procedía de recursos internos, los fondos internacionales y extranjeros fueron cruciales para algunas esferas donde la necesidad era acuciante, como la compra de equipo importado.

El crédito se expandió de forma espectacular, pese a que en varias partes del mundo los tipos de interés excesivos lo pusieron fuera del alcance de muchos pequeños agricultores. (Transcurrido un decenio desde el final de la guerra, cerca del 90 % del crédito agrícola concedido en la India seguía procediendo de prestamistas que por lo general imponían intereses altos).

1951, INDONESIA

Trabajadores locales construyendo un canal de 70 km., Indonesia. El Gobierno emprendió un proyecto para regar 6 000 hectáreas de tierra con el apoyo de especialistas de la FAO. ©FAO/E. Schwab



Ya en los años cincuenta, en Asia meridional y oriental, en particular, una serie de reformas legislativas iba eliminando los obstáculos institucionales al uso eficiente de la tierra transfiriendo la propiedad a los agricultores y fomentando la consolidación de las parcelas fragmentadas. Se registraron amplios avances en el registro formal de títulos de propiedad. Diversos países también racionalizaron su sistema de tributación agrícola.

Partes de lo que se llegaría a conocer con el nombre de mundo en desarrollo mejoraron su uso y su control del agua, destacando especialmente los progresos de México, Tailandia, el Pakistán, recién independizado y la India. Otros muchos

países emprendieron los primeros estudios sistemáticos de sus recursos hídricos. Cobraron impulso planes de riego.

En la Unión Soviética y China, que habían colectivizado la agricultura o ponían empeño en ello, también avanzaban en la administración de los recursos hídricos y otros aspectos relacionados con la agricultura. Llegados los años cincuenta, sin embargo, la Guerra de Corea y la Guerra Fría habían corroído buena parte del espíritu de cooperación que animó los primeros años de la posguerra. A la vez, el flujo de información entre potencias rivales se fue reduciendo. Las naciones más pobres, por su parte, carecían de una amplia capacidad de avanzar.

1951

El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) recomienda a la FAO que mantenga en vigilancia permanente la situación mundial del hambre e informe de todo caso en el que surjan situaciones "no resueltas de escasez alimentaria crítica o hambruna". Ello confiere a la Organización el mandato de realizar investigaciones sobre el terreno y convocar reuniones con los gobiernos "para establecer las líneas de acción más prácticas". También anima a la FAO a estudiar la viabilidad de establecer una reserva alimentaria a la que recurrir en caso de hambruna o escasez alimentaria grave derivada de guerras, desastres naturales o infestaciones de plagas.

1952

Se pone en marcha el **Programa de la langosta del desierto**, hito en materia de control de plagas, a raíz de una solicitud formulada en una conferencia internacional convocada por la India. Al cabo de un decenio se fortalece el Programa gracias a la cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). A lo largo de los decenios, la estrategia de la FAO para hacer frente a las langostas ha pasado de reducir al mínimo los daños tras el paso de enjambres a la lucha contra los insectos antes de que puedan formarse esos enjambres. En todo caso, la lucha contra las langostas, que en general se considera un éxito, sigue siendo crucial hoy en día: a mediados de 2020 la FAO volvió a intervenir un destructivo brote de langostas en el África oriental.

1955

Eleanor Roosevelt, primera dama de los Estados Unidos, viaja a la FAO a fin de recabar apoyo para una **Campaña Mundial contra el Hambre**. La campaña se inaugura en 1960 tras años de negociaciones.

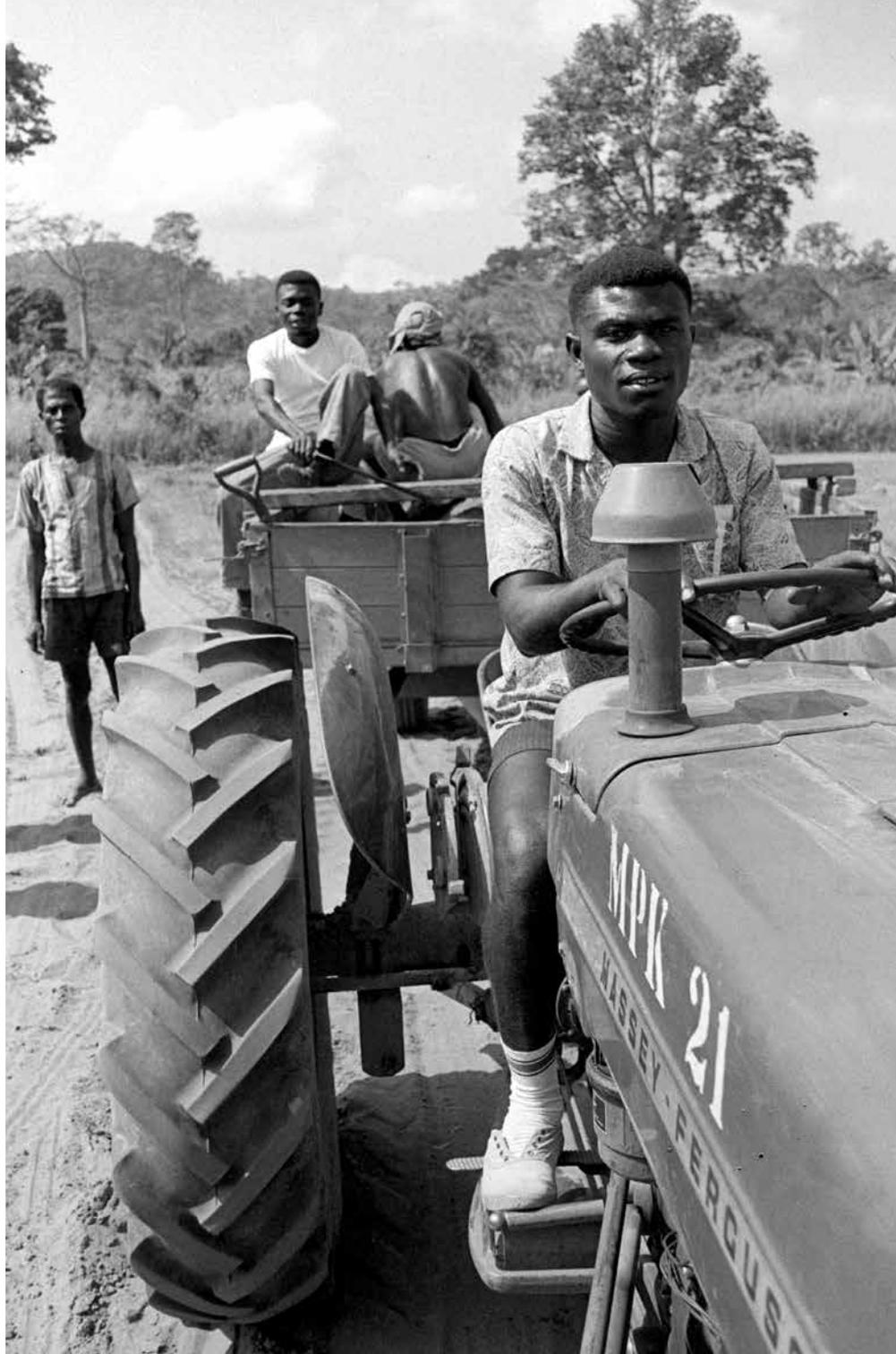
Los primeros programas de la FAO tienen por objeto alimentar a una población mundial cada vez más numerosa mediante la maximización de la producción agrícola.

1969, GHANA

Trabajadores dedicados a la construcción de carreteras entre dos nuevas aldeas de reasentamiento, tras la construcción de la presa del río Volta en Akesombo, Ghana.

©WFP/FAO/Peyton Johnson

A pesar de la escasez de datos, se tenían indicios de avances agrícolas considerables en gran parte del planeta. A mediados de los años cincuenta se había consumado un salto patente en la prevalencia de la maquinaria agrícola. El número de tractores registrados se multiplicó por tres, lo cual liberó para el cultivo grandes extensiones de tierra que antes se dedicaban a la producción de pienso para alimentar a los animales de tracción.



El fitomejoramiento también registró un desarrollo considerable. En partes de Europa el maíz híbrido imprimía un gran impulso al rendimiento. La productividad de los cultivos básicos en los países en desarrollo se disparó gracias a nuevos plaguicidas sintéticos y herbicidas selectivos. En los años sesenta se habían propagado por Asia variedades

mejoradas de arroz de alto rendimiento, así como cepas nuevas. Se considera que este continente ha percibido los mayores beneficios de la Revolución Verde: a lo largo de unos 30 años variedades de arroz de alto rendimiento representaban dos tercios del cultivo total, mientras que casi el 90 % de los campos de trigo se plantaba con variedades modernas.



1960, TÚNEZ

En Túnez se estaba llevando a cabo un experimento de cultivo de arroz, realizado por un experto de la FAO que ideó un método de lixiviación de la sal de las tierras de cultivo.

©FAO

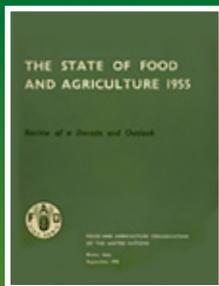
1957 La FAO pone en marcha una **Campaña Mundial de la Semilla** en la que participan 79 países. En su marco se establece un mecanismo de presentación de informes con ánimo de incrementar el empleo de semillas de calidad en aras de una mayor productividad.

1958 Se crea un **Fondo Especial** para ampliar el alcance del programa de asistencia técnica de las Naciones Unidas. El Fondo deberá concentrarse en grandes proyectos, por ejemplo en la evaluación y el desarrollo de recursos humanos en diversos sectores como la artesanía y la agricultura doméstica, la silvicultura, el transporte y las comunicaciones, la construcción y la vivienda, la salud, la educación, la estadística y la administración pública. Gran parte de los proyectos del Fondo se asignan a la FAO como órgano de ejecución, lo cual consolida su condición de organismo internacional destacado encargado de prestar ayuda técnica.

1961 La FAO y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) suman fuerzas para elaborar un **Mapa Mundial de los Suelos**. El Mapa, fruto de investigaciones monumentales llevadas a cabo en el curso de decenio y medio, recopila información procedente de 10 000 mapas distintos. En la introducción al proyecto se expresa la magnitud del desafío y el alcance de la tarea: "La evaluación cuantitativa y cualitativa de los recursos mundiales de suelos viene ocupando la mente de los edafólogos desde principios de siglo. Se han efectuado estimaciones de las reservas de tierra en función de los principales grupos de suelos, pero las cifras, procedentes de fuentes diversas, presentaban grandes variaciones". Las diferencias de nomenclatura y clasificación exacerbaban la dificultad. (La FAO y la UNESCO volverían a sumar fuerzas repetidas veces en el curso de los decenios, ya sea para promover una gastronomía sostenible o para impartir educación sobre medios de vida a pastores de Sudán del Sur.)

Preámbulo al informe de la FAO *El estado mundial de la agricultura y la alimentación de 1955*

(fragmento)



Esos mismos años [1945-1955] han sido testigos de un progreso en los métodos técnicos de la agricultura, la silvicultura y la pesca, más rápido y difundido que en ninguna otra década. También ha cambiado notablemente en ese tiempo la manera de abordar los problemas agrícolas desde el punto de vista social y económico. Se han llevado

a cabo planes de reforma agraria a gran escala. Se ha hecho un primer intento, en muchos países, en pro de la coordinación de planes y programas de fomento agrícola y política forestal. Se han realizado esfuerzos notables para limitar las fluctuaciones de los precios del campo y dar al agricultor una seguridad económica de la que no ha disfrutado antes. Se han aplicado con mayor amplitud los descubrimientos de la ciencia de la nutrición, especialmente para asegurar a madres y niños niveles alimentarios mínimos. Se han puesto en marcha proyectos internacionales de inversión y de asistencia técnica encaminados principalmente, en el campo de la agricultura, a combatir los problemas profundamente arraigados de la baja productividad, la subalimentación y la pobreza rural en los países menos desarrollados del mundo. Y estos no son sino unos cuantos de los muchos adelantos que se han realizado en la pasada década.

Desde los años cincuenta en adelante la cría de ganado y animales se vio favorecida por un registro más sistemático de los rebaños y por la propagación de la inseminación artificial. Los países más pobres establecieron servicios veterinarios públicos. En Europa, América del Norte y Oceanía se observaron grandes saltos en el rendimiento por hectárea y por animal.

Globalmente, pasado un decenio desde la creación de la FAO, la producción de alimentos superaba en un cuarto la registrada cuando terminó la guerra, y también era más alta en valores per cápita.

La Revolución Verde ve extensas áreas nuevas plantadas con variedades mejoradas. El uso de maquinaria se triplica. A principios de los años 60, las respuestas humanitarias modernas toman forma ante las crisis alimentarias.



1969, AFGANISTÁN

Un experto en ovejas karakul de la FAO fotografía una oveja karakul en Afganistán como parte del proceso de selección de la cría, mientras los estudiantes observan.
©FAO

Aun así, los avances distaron mucho de ser uniformes, suficientes o irreversibles. En conjunto, la expansión agrícola, por sólida que fuera, se vio empujeada por la escala del crecimiento del sector industrial, principal motor de la prosperidad de los países occidentales en la posguerra. Por otro lado, el África subsahariana no había

conseguido aprovechar debidamente la Revolución Verde: el capital de la región era escaso, la propiedad de las tierras era en gran medida informal, los insumos agrícolas básicos y el acceso al crédito y la tecnología limitado. En decenios venideros la labor internacional de desarrollo seguiría especialmente centrada en la región.

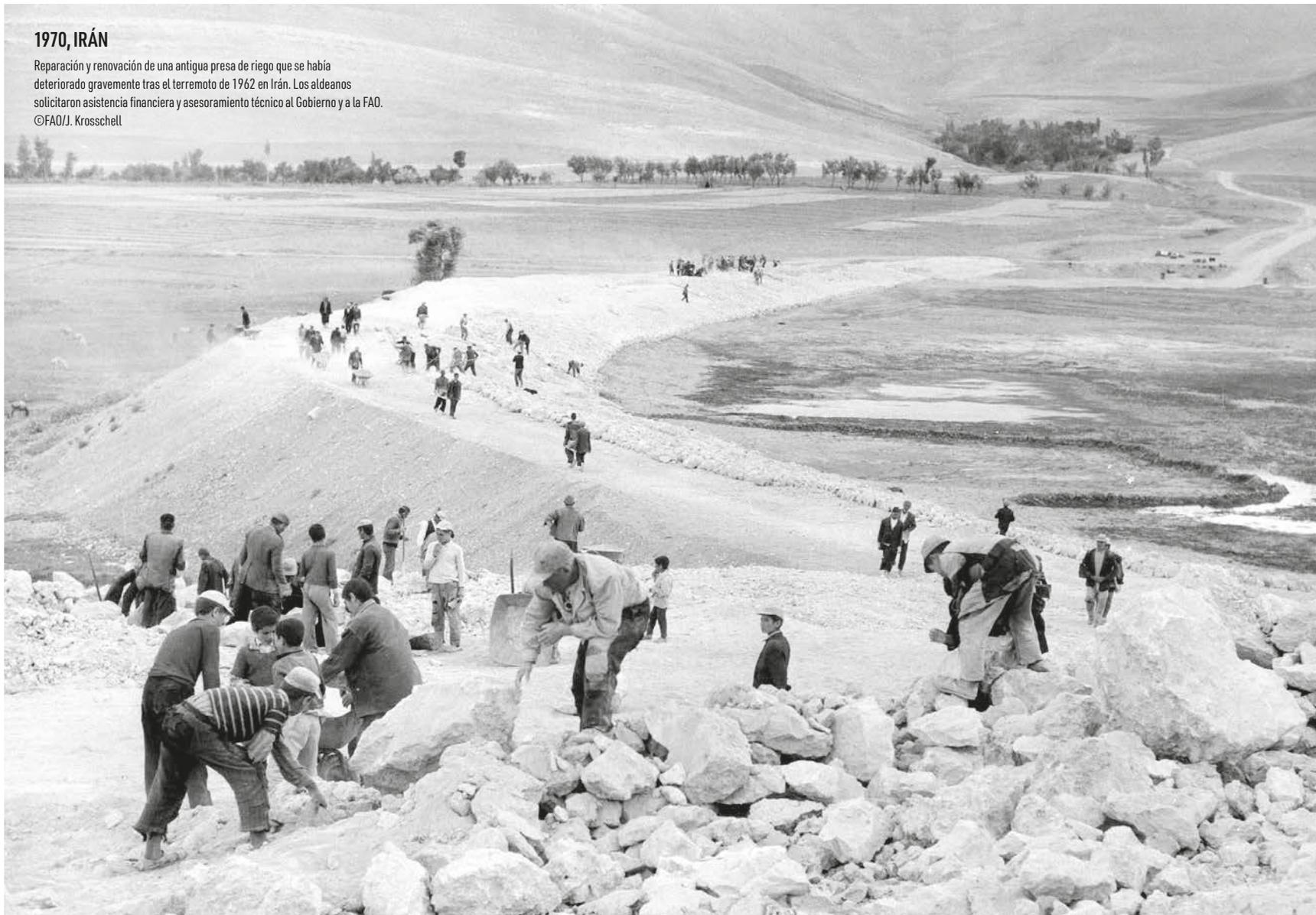
1961 **Programa de Fertilizantes.** Se establece el Programa de Fertilizantes de la FAO en el marco de la Campaña Mundial contra el Hambre con el objeto de mejorar la producción de cultivos y los ingresos de los agricultores mediante un uso eficiente de los fertilizantes. El Programa amplía pronto su alcance para dar cabida a todos los aspectos de la producción eficiente de cultivos, como las variedades mejoradas, avances en la gestión de los suelos y el control de las malas hierbas, así como una mayor eficiencia en la protección de las plantas. En conjunto, el uso de fertilizantes aumentó un 14 % anual en los años sesenta.

1961 Se establece con carácter experimental el **Programa Mundial de Alimentos (PMA)** como filial de la FAO y de las Naciones Unidas encargada de la asistencia alimentaria, antes de adquirir pleno carácter permanente al cabo de dos años. A los pocos meses de su existencia, el Programa interviene tras un devastador terremoto en el Irán, primer episodio de una pauta sostenida de intervenciones de emergencia.

1963 **Establecimiento del Codex Alimentarius.** El Codex, creado junto a la Organización Mundial de la Salud (OMS), es un conjunto dinámico de normas, directrices y códigos de prácticas internacionales en el ámbito de la alimentación que se presentan de forma uniforme. Tiene como función proteger la salud de los consumidores, por ejemplo en relación con los medicamentos veterinarios, los plaguicidas, los aditivos alimentarios y los contaminantes, y eliminar obstáculos al comercio, en el marco de lo cual sirve de referencia para la solución de diferencias en la industria alimentaria, que mueve 2 billones de USD.

1970, IRÁN

Reparación y renovación de una antigua presa de riego que se había deteriorado gravemente tras el terremoto de 1962 en Irán. Los aldeanos solicitaron asistencia financiera y asesoramiento técnico al Gobierno y a la FAO.
©FAO/J. Krosschell



A pesar del enorme crecimiento, el hambre persiste mientras el primer cuarto de siglo de la historia de la FAO llega a su fin.

Durante el primer cuarto de siglo de la existencia de la FAO, la fragilidad de las cadenas de suministro agrícola y la persistente dificultad para garantizar un acceso universal a la alimentación (incluso en países que, en general, habían aprovechado la Revolución Verde) quedaron de manifiesto por efecto de crisis repentinas antropogénicas y naturales.

El terremoto que sacudió el 1 de septiembre de 1962 la zona de Buin Zahra, en el norte del Irán, dejó más de 12.000 muertos. El temblor, que tuvo proporciones de cataclismo desde una perspectiva humana, fue también una prueba de fuego para la nueva organización humanitaria, el Programa Mundial de Alimentos (PMA). El órgano, que se había fundado menos

de un año antes como iniciativa conjunta de las Naciones Unidas y la FAO, se movilizó con rapidez para entregar 1 500 toneladas de trigo, 270 toneladas de azúcar y 27 toneladas de té. En los siguientes decenios el PMA se ha convertido en la mayor estructura humanitaria del planeta prestando asistencia alimentaria en la mitad de los países del mundo.

Entre 1945 y 1970 la producción agrícola creció sin interrupción. Con todo, el mundo también aprendió que, aunque para impedir la inanición es fundamental disponer de más alimentos, ni siquiera *un nivel de alimentos suficiente* basta por sí solo para poner fin al hambre. De hecho, a lo largo de este período el objetivo de poner fin al hambre era accesible en sueños, pero quedaba fuera de todo alcance efectivo: la cuarta libertad del Presidente Roosevelt se relegaba a un perpetuo “al otro lado del horizonte” en el curso de un camino que nunca avanzaba en línea recta, rara vez estaba abierto a todos y con frecuencia se veía obstruido por los escombros del conflicto, el legado de la injusticia y el peso de la desatención.

1966 **Conferencia Mundial sobre la Reforma Agraria.**

La Conferencia, celebrada por la FAO y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), es el primer gran intento de abordar las causas estructurales del hambre y la malnutrición. A ese respecto, anticipa los enfoques más integrados de decenios posteriores al ir más allá de la búsqueda de un mayor rendimiento agrícola y de incrementos agregados en la producción de alimentos. La Conferencia agrupa iniciativas de reforma agraria de todo el mundo en torno a un amplio objetivo de impulsar el progreso económico y social.

1969 Se funda el **Departamento Forestal** de la FAO.

1970 Se celebra en La Haya el Segundo **Congreso Mundial de la Alimentación**, que pone de manifiesto el hambre y la malnutrición imperantes en todo el mundo. Se determinan cinco esferas de acción inmediata en consonancia con la estrategia de la FAO: promoción del uso generalizado de variedades de rendimiento alto de productos alimentarios básicos; reducción de los desperdicios; cierre de la brecha proteínica; mejora de la calidad de la vida rural y aumento de los ingresos, y ahorros en divisas en los países en desarrollo.





NUTRIR

NUTRIR

El segundo cuarto de siglo 1970-1995

Cuantitativamente, el segundo gran capítulo de la existencia de la FAO comienza en un tono relativamente optimista. En la edición de 1970 del informe *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* (SOFA) se documenta un aumento del 70 % en la producción general de alimentos desde 1948, lo cual se traduce en un respetable incremento del 2,7 % anual. En el sector pesquero el ritmo había sido mayor: un espectacular 4,4 %. En términos generales, la cantidad de alimentos producidos había seguido el ritmo del crecimiento demográfico.

Sin embargo, esta situación evidentemente benigna venía acompañada de importantes salvedades. Para empezar, el hambre seguía cobrándose un precio exagerado. En el África subsahariana el aumento anual medio de la producción de alimentos apenas había llegado al 0,6 %. Y los avances que se habían registrado no durarían.





1978, CHINA

Una chica con una cesta de peras redondas recogidas en un huerto, China.

©FAO/Franco Mattioli

HITOS de la FAO

[1970 - 1995]

1972



Crisis del Sahel. Se alerta a la FAO y al PMA de una situación de emergencia provocada por la sequía. Las cosechas corren peligro y el ganado se reduce. Se movilizan actividades de socorro. A principios del año siguiente una misión enviada por la FAO a Malí, el Níger y Alto Volta (en la actualidad Burkina Faso) informa de necesidades ulteriores. Se envían a la región más de 1,5 millones de toneladas de cereales, 70 000 toneladas de alimentos de protección y diversas cantidades de semillas, insecticidas y suministros de ayuda, junto con asistencia en efectivo. Para 1975 la crisis había remitido.

1972



Se celebra en Estocolmo una **Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano**, coorganizada por la FAO. La Conferencia formula más de 100 recomendaciones de las que se pide a la FAO que se ocupe de un cuarto, relativas a la conservación agrícola, la pesca y otros recursos naturales.



1970, GUYANA

Una nueva variedad de arroz de alto rendimiento cultivado en Guyana.
©FAO/J. Ciganovic

El estado mundial de la agricultura y la alimentación, 1970 (fragmento)

Los capítulos de este informe relativos a la situación actual presentan nuevas pruebas de que, por fin, parece haberse llegado a una fase decisiva en la difícil lucha de los países en desarrollo por lograr un aumento suficientemente rápido de su producción de alimentos [...] Hasta ahora, uno de los principales resultados conseguidos con la introducción de las variedades cerealistas de alto rendimiento ha sido el del retorno a una mayor autosuficiencia alimentaria en varios de los países en desarrollo. Algunos de ellos han tenido ya o podrán tener en el futuro próximo un exceso de capacidad.

En 1972 la producción cerealera cayó por primera vez desde la guerra. Todos los superávits se esfumaron. Por aquel entonces, la crisis del petróleo se cebó en las economías occidentales poniendo un aparatoso fin a casi tres decenios de expansión ininterrumpida.

Junto con la contracción económica, a principios de los años setenta se cristalizaron en los países industriales tensiones sociales que venían acumulándose desde el último tramo de los años sesenta. El optimismo escaseaba en medio de la impresión de que se había cerrado un ciclo aventurado. En partes del mundo en desarrollo los años posteriores a la guerra y a la descolonización todavía no se habían plasmado en medios de vida drásticamente mejores; el empoderamiento económico se quedaba atrás en comparación con el político. A finales del decenio, en una Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria, Julius Nyerere, dirigente de la República Unida de Tanzania, mencionó que la población seguía padeciendo “miseria e inmundicia increíbles”.



1974 Se establece el **Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA)** en atención a lo recomendado ese mismo año por la Conferencia Mundial de la Alimentación. El CSA se concibe como órgano de coordinación de la labor orientada a poner fin al hambre y mejorar la nutrición. Durante los primeros años su atención sigue centrada en el aumento de la producción de cereales y la estabilidad de los precios. En años posteriores se reestructura el CSA, que adquiere un carácter más participativo; también vuelve a configurarse en función de crisis y problemas estructurales.

1976 Se inaugura el **Programa de Cooperación Técnica** de la FAO para respaldar la labor de desarrollo en los Estados Miembros. Ofrece asistencia en todos los ámbitos del mandato de la Organización.

1977 En respuesta a las crisis alimentarias del África subsahariana, el **Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMIA)** intensifica el seguimiento presentando informes mensuales. Al día de hoy el SMIA sigue vigilando la oferta y la demanda de alimentos y emitiendo alertas tempranas de crisis inminentes.

RACHEL CARSON, **Primavera silenciosa** (fragmento)

Nadie que sea responsable sostendrá que deben pasarse por alto las enfermedades transmitidas por insectos. La cuestión que se viene presentando ahora con urgencia es si es sensato o responsable enfrentarse al problema con métodos que empeoran rápidamente la situación. El mundo ha oído hablar mucho de la guerra triunfal contra las enfermedades mediante el control de insectos vectores de infecciones, pero ha oído hablar poco de la otra cara de la moneda: las derrotas, las victorias de alcance corto que favorecen decididamente la alarmante opinión de que, efectivamente, nuestros desvelos han fortalecido al insecto enemigo. Peor aún: puede que hayamos destruido nuestros propios medios de lucha.

A medida que las economías se tambalean y el crecimiento se detiene, las preocupaciones ambientales pasan a primer plano.

Al tiempo que se desvanecían las expectativas de progreso lineal, se ponían en cuestionamiento los modelos establecidos de producción y consumo. En el Oeste, sin duda rico pero vapuleado económicamente, despertaba la conciencia ambiental. Empezaba a escucharse una sensibilidad más ecológica, primero en la sociedad y la cultura y después en la política. Ya en 1962, Rachel Carson había pasado revista en *Silent Spring* (Primavera silenciosa) a los daños provocados en el medio ambiente y la salud humana por el uso desbocado de plaguicidas. El libro, grito de batalla del incipiente movimiento ambiental, sentó las bases de la prohibición impuesta en los Estados Unidos en 1972 al dicloro difenil tricloroetano (DDT); en años venideros ejercería gran influencia en la opinión y en la política pública de los Estados Unidos.



1980, ETIOPÍA

Los agricultores cavando lindes de contorno en tierras degradadas como medida para controlar la erosión, y luego plantando árboles y arbustos para regenerar la tierra, Etiopía.
©FAO/Florita Botts

“No deseamos empobrecer aún más el medio ambiente”, admitió Indira Gandhi, Primer Ministro de la India, en una conferencia celebrada en Estocolmo en 1972, con lo cual articuló lo que se perfilaba como dilema desde el punto de vista ideológico y compensación recíproca por lo que se refiere a las políticas. “Sin embargo”, proseguía, “no podemos olvidar en ningún momento la grave situación de pobreza de un gran número de personas. ¿No son la pobreza y la necesidad lo que más contamina?”.

A lo largo de los siguientes decenios la preocupación por la conservación transformaría la idea que tenía la humanidad de su relación con la naturaleza. Entre los años setenta y los años noventa las sociedades y los responsables de formular políticas se sensibilizaron en mayor medida respecto del carácter finito de los recursos del planeta. Se emprendió la búsqueda de medios menos explotadores para cumplir objetivos socialmente deseables, entre otros, poner fin al hambre.

1979 Una Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural celebrada en Roma aprueba una **Carta del Campesino** cuyo fin es promover el acceso a la tierra como nueva iniciativa para atajar las causas estructurales de la inseguridad alimentaria.

1981 Un total de 155 países celebran el primer **Día Mundial de la Alimentación**, que coincide con el aniversario de la fundación de la FAO el 16 de octubre.

1982 **Sistema Internacional de Información sobre Semillas.** El sistema, que funciona mediante un microordenador, incorpora técnicas y prácticas de gestión dirigidas a bancos comerciales de semillas y programas de investigación forestal.

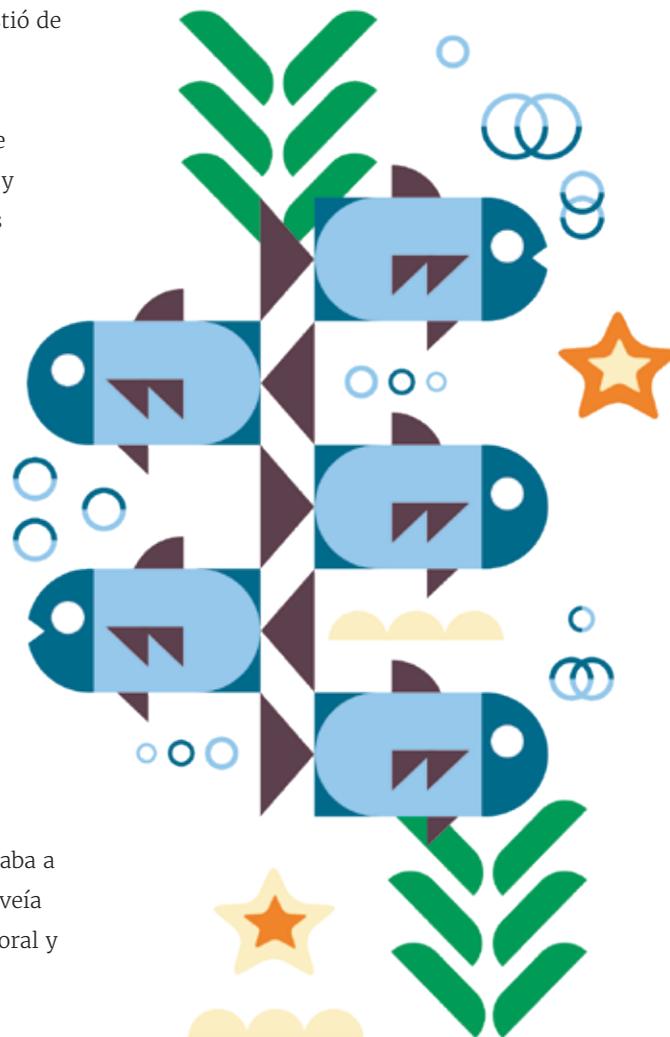
1983 El Sistema de información forestal (**FORIS**) empieza a funcionar como fuente informatizada de datos sobre los bosques tropicales.

Gran parte de la atención se desplazó a los océanos y los mares, entendidos como fuente de nutrición vital para cientos de millones de personas. Para otras muchas, representaban medios de vida. También sustentaban enormes industrias pesqueras, así como economías costeras e isleñas en su conjunto. Hacia mediados de los años setenta la producción pesquera empezó a nivelarse a medida que surgían controversias en torno a las zonas de pesca exclusiva y cundía la inquietud con respecto a las poblaciones de peces. En un acto de la FAO dedicado al tema en 1984, el Rey Juan Carlos I de España habló de la necesidad de velar por que “no se agoten las riquezas del mar como consecuencia de un impulso depredador, corto de miras y egoísta”. En 1995 vio la luz un Código de Conducta para la Pesca Responsable de carácter amplio. La acuicultura recibió un empujón.

Dicho esto, en la mayoría de los aspectos, el segundo cuarto de siglo de existencia de la FAO fue una época de rápida evolución de las percepciones, pero menor velocidad en la evolución de las prácticas. Las metas de volúmenes y rendimientos siguieron

dictando los enfoques habituales en materia de desarrollo agrícola. A la vez, la carrera dirigida a poner fin al hambre dejó de avanzar en el vacío contextual: se revistió de toques ambientales y sociales.

El carácter cíclico sistémico del hambre queda subrayado por la desertificación y las sequías, las crisis alimentarias y las hambrunas. La garantía de *acceso* a los alimentos, y no solo su disponibilidad teórica, empezó a servir de base al discurso de la FAO y sus organizaciones hermanas. Para que mejorara el acceso a los alimentos también debían atenderse otras muchas necesidades humanas y sociales: la educación, la salud, un entorno limpio y seguro y, posiblemente, la paz. Tampoco se trataba de necesidades sin más; empezaban a articularse con fuerza como derechos. Cuando se aspiraba a poner fin al hambre, la desigualdad se veía a un mismo tiempo como escándalo moral y obstáculo normativo.





1984, FILIPINAS

Barcos de pesca tradicionales cerca del desembarcadero de Baliwasan Seaside, Zamboanga, Filipinas.
©FAO/Marie-Christine Comte

1984 Una **Conferencia Mundial sobre Ordenación y Desarrollo Pesqueros** celebrada en Roma acuerda objetivos a largo plazo en materia de ordenación pesquera. También debate el acceso a los caladeros y registra avances en la adopción de nueva legislación marítima. (Un acuerdo anterior sobre la ampliación de las jurisdicciones costeras nacionales no se había ocupado de los sistemas de distribución territorial, incluidos los derechos de uso).

1985 La **Quinta encuesta alimentaria mundial** promueve las subvenciones alimentarias y la educación nutricional a la vez que documenta un aumento del número de personas que padecen hambre. Un año antes, la hambruna de Etiopía indujo en los países ricos niveles de movilización pública sin precedentes, principalmente por conducto del supergrupo de beneficencia Band Aid.

1986 Puesta en marcha de **FAOSTAT** (conocido por entonces como AGROSTAT), edición electrónica de los anuarios de la FAO y mayor fuente mundial unificada de información y estadísticas agrícolas. Ofrece acceso gratuito a datos estadísticos de unos 200 países y regiones, que se remontan hasta 1961.

La lógica del más se diluyó en la lógica del mejor; el espíritu de cultivar, en el de nutrir.

Por el camino, la FAO pasó en parte de ser un órgano de cooperación técnica a un organismo dedicado al desarrollo internacional. La evolución se debió al entendimiento de que ya no bastaban las interpretaciones estrictas del mandato de la Organización desde una óptica cuantitativa. La lógica del *más* se diluyó en la lógica del *mejor*, el espíritu de *cultivar* en el de *nutrir*. Por ejemplo, el apoyo técnico a los planes de riego centralizado cedió terreno a programas locales centrados en las comunidades, que se consideraban menos proclives al desperdicio, de establecimiento más rápido, útiles de forma más inmediata y con mayores probabilidades de generar resiliencia.

El nuevo concepto de *seguridad alimentaria*, que incorpora los principios de disponibilidad y acceso, fue objeto de reconocimiento formal a mediados de los años setenta con la creación del



1987, REPÚBLICA CENTROAFRICANA

Administración oral de medicamentos a un ternero enfermo, que forma parte de una serie de políticas y actividades del Gobierno de la República Centroafricana destinadas a fortalecer y consolidar el desarrollo del ganado.
©FAO/R. Faidutti



Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA). El CSA, órgano de las Naciones Unidas cuya secretaría se alberga en la FAO, está pensado como foro inclusivo: sigue siendo la principal plataforma en la que funcionarios, expertos, la sociedad civil y la industria debaten soluciones al hambre mundial y maneras de mejorar la nutrición.

A fines de los años ochenta, el espíritu de colaboración avivado por la caída del Muro de Berlín renovó el concepto de lo que podía lograrse. Nacieron primero el Mercado Común Europeo y después la Organización Mundial del Comercio. Una oleada de liberalización se extendió por todo el mundo. Se eliminaron

muchos obstáculos al comercio. Sin embargo, el aumento de los intercambios globalizados se tradujo en una preocupación cada vez más globalizada en torno a la inocuidad de los alimentos. Un brote de encefalopatía espongiforme bovina (enfermedad de las “vacas locas”) en rebaños del Reino Unido se vinculó con la incidencia en los consumidores de la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob, trastorno neurológico degenerativo. El episodio arrojó inquietante luz en la relación inextricable entre salud humana y animal. Partiendo de los conocimientos especializados de la FAO en la lucha contra las enfermedades del ganado, el Codex Alimentarius abordó la erizada cuestión de los piensos, con lo cual añadió otro nivel de complejidad a la labor dirigida a suministrar a todos alimentos inocuos, suficientes y nutritivos.

1987 **Medidas ante la contaminación radiactiva de los alimentos.** Pasado un año desde que partículas radiactivas procedentes del desastre nuclear de Chernóbil se propagaran por Europa y Asia creando pánico entre los consumidores y perturbando la distribución de alimentos, la FAO presenta recomendaciones para controlar el comercio de productos alimentarios en peligro de contaminación accidental con radionúclidos.

1988 Se instala en la Sede de la FAO el **Sistema avanzado de control del medio ambiente en África en tiempo real (ARTEMIS)** para reunir datos sobre la pluviosidad y la vegetación mediante imágenes de satélite.

1991 Se refuerza con nuevas enmiendas la **Convención Internacional de Protección Fitosanitaria**, aprobada originalmente por la Conferencia de la FAO en 1951. (Volvería a reforzarse en 1997 cuando la Convención se convierte formalmente en organización que fija normas sobre sanidad vegetal).



A mediados de los años noventa la FAO hacía gala de un equipamiento sin duda más sofisticado en cuanto a amplitud de conocimientos y competencia estadística. Pero también se revelaba como organismo normativo de corte estatal en una época de desregulación acelerada. Su cultura institucional se orientaba hacia los gobiernos, pese a que la iniciativa y las facultades para establecer normas en el ámbito agrícola se habían desplazado en gran medida al sector privado. Los propios gobiernos, en particular los de países en transición, empezaron a dirigir cada vez más la mirada a grupos de reflexión y fundaciones independientes para recabar asesoramiento normativo, a la vez

que, a medida que se sucedían las crisis, la capacidad de movilización pública y privada rápida cada vez correspondía más a ONG de ámbito mundial.

A las puertas del nuevo milenio, podía decirse que la contribución de la FAO a la agricultura y las comunidades de todo el planeta durante la posguerra (cultivar y nutrir) era también aplicable a la propia Organización: expansión rápida seguida por complejos ajustes. El siguiente cuarto de siglo, dominado por los problemas derivados del cambio climático, conflictos prolongados y la evolución de las tasas de hambre en forma de V, exigiría grandes dosis de visión estratégica y adaptabilidad.

A medida que caen las barreras y se expande el comercio, la seguridad alimentaria para un mundo globalizado exige nuevos enfoques.



1993, ITALIA

Conferencia de la FAO sobre
"Procedimientos para la
organización mundial de la
cuarentena vegetal".
©FAO

1992  Más de 1 300 participantes de 159 países y la Comunidad Europea asisten a la primera conferencia internacional dedicada exclusivamente a la nutrición, celebrada conjuntamente en Roma por la FAO y la OMS. Se aprueba una **Declaración Mundial y Plan de Acción para la Nutrición**. En estos documentos se hace un llamamiento para eliminar la malnutrición, especialmente entre los niños, las mujeres y las personas de edad, las carencias de micronutrientes, el saneamiento inadecuado y las deficiencias en la higiene y el agua no apta para el consumo.

1994  La FAO establece un **Sistema de prevención de emergencia de las plagas y enfermedades transfronterizas de los animales y las plantas (EMPRES)**. El programa EMPRES-Ganadería de la FAO sigue ocupando un lugar central en la lucha contra la pervivencia y propagación de enfermedades altamente contagiosas que pueden traspasar fronteras.

1994  Ve la luz el **Programa Especial para la Seguridad Alimentaria** de la FAO, pensado para ayudar a los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos a reducir la variabilidad de la producción agrícola interanual y a mejorar el acceso de sus ciudadanos a los alimentos.





PRESERVAR

PRESERVAR

El tercer cuarto de siglo 1995-2020

El más reciente tramo amplio de la historia de la FAO coincide con la maduración del concepto de sostenibilidad. La sostenibilidad, principio rector integral, pasó a dominar la reflexión (aunque no obligatoriamente la práctica) en el ámbito del desarrollo humano y la gestión de la vida en la Tierra. Incluyendo los enfoques en materia de alimentación y agricultura.

Se redujo la importancia del productivismo y convergieron múltiples vetas del discurso sobre el medio ambiente, los derechos humanos y la salud mundial. La FAO y otros asociados aportaron a este paradigma en ciernes un enérgico componente de seguridad alimentaria. A partir de principios de siglo la nueva visión se reforzó con la adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, antes Objetivos de Desarrollo del Milenio.



HITOS de la FAO

[1995 - 2020]

- 1996** Se celebra en la Sede de la FAO en Roma una **Cumbre Mundial sobre la Alimentación** en la que el Papa pronuncia un discurso. Un total de 10 000 delegados, entre ellos representantes de alto nivel de 185 países, se comprometen a eliminar el hambre y garantizar a todos una seguridad alimentaria sostenible.
- 1997** La FAO pone en marcha su campaña de recaudación de fondos **TeleFood**. Tienen lugar programas de radio, conciertos y actos diversos para movilizar recursos. Con una donación de 40 dólares se podría comprar una colmena que produce 15 kilos de miel al año; con 125 dólares un agricultor podría comprar una bomba para irrigar 2 500 metros cuadrados de superficie; con 300 dólares, 60 agricultores podrían comprar semillas suficientes para plantar 20 hectáreas de hortalizas. Se financian más de 1 000 proyectos de ese tipo.
- 1998** Aprobación del **Convenio de Rotterdam** sobre el Procedimiento de Consentimiento Fundamentado Previo Aplicable a Ciertos Plaguicidas y Productos Químicos Peligrosos Objeto de Comercio Internacional. El Convenio, nacido de la colaboración entre la FAO y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), va dirigido a regular la exportación de plaguicidas prohibidos o restringidos en su país de origen. Funciona como sistema de alerta temprana y ayuda a los países a gestionar productos químicos peligrosos a lo largo de todo su ciclo de vida.

2013, RIBERA OCCIDENTAL Y FRANJA DE GAZA

Un hombre cuida el huerto que mantiene en el tejado de su casa, en Ribera Occidental y Franja de Gaza.

©FAO/Marco Longari



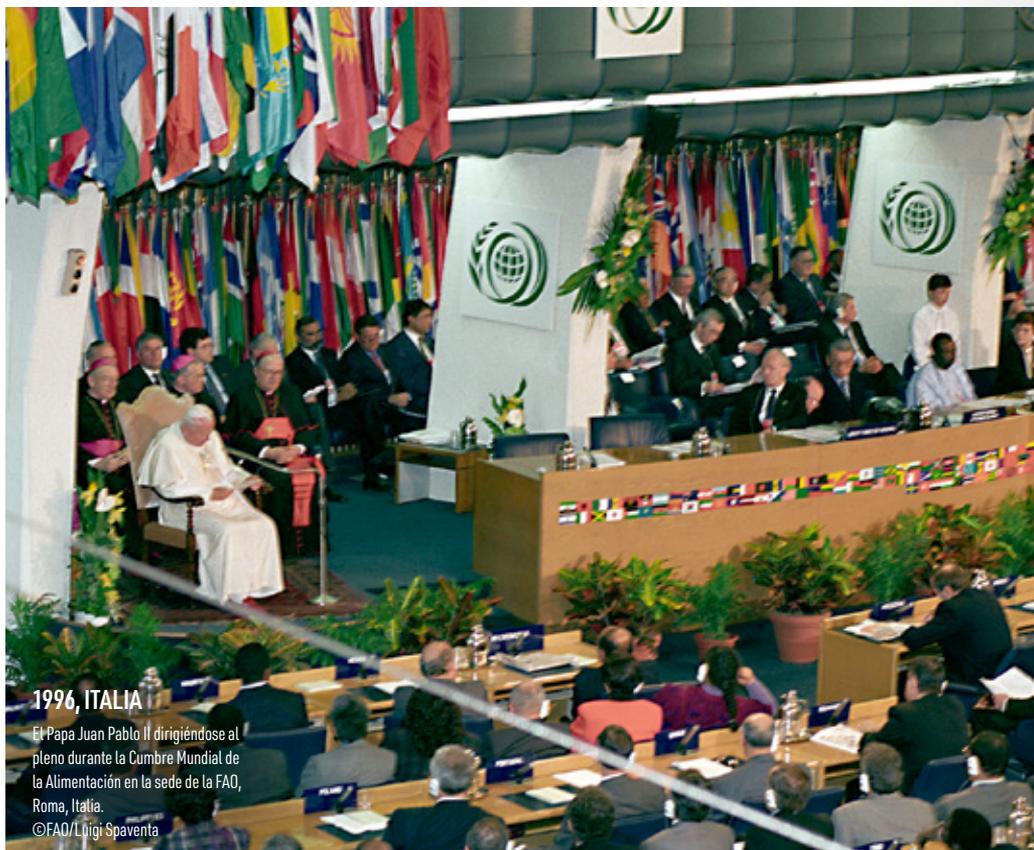
1995, IRAQ

Una mujer comprando fruta en un puesto del mercado de Bagdad donde se venden limones, uvas y granadas.

©FAO/Rosetta Messori

En los años noventa el modelo de agricultura industrial imperante en gran parte de América del Norte y Europa había generado cantidades de alimentos inimaginables cuando se fundó la FAO. La consolidación de las agroempresas y las acumulaciones de superávits; la alimentación y cría de animales cuyo rendimiento no paraba de crecer; la expansión de los monocultivos; el auge de los alimentos ultraelaborados: todo ello obedecía a modos de producción y cadenas de suministro que llenaban los carritos en los supermercados pero tenían menos en cuenta la conservación de recursos, la dimensión medioambiental o el equilibrio nutricional. En gran parte del mundo en desarrollo los suelos se erosionaban. Los desiertos se expandían y los bosques retrocedían. Los hábitats silvestres se reducían. La agricultura seguía careciendo de efectivo y las necesidades esenciales no se atendían. El hambre y la malnutrición no dejaban de cobrarse cientos de millones de vidas.

Se están buscando modelos de desarrollo agrícola menos industrializados y más ecológicos.



1996, ITALIA

El Papa Juan Pablo II dirigiéndose al pleno durante la Cumbre Mundial de la Alimentación en la sede de la FAO, Roma, Italia.
©FAO/Luigi Spaventa

En 1996 el Papa Juan Pablo II afirmó ante una Cumbre Mundial sobre la Alimentación organizada por la FAO que el persistente contraste entre indigencia y opulencia era “insoportable para la humanidad”. Al cabo de un año, la FAO puso en marcha su campaña de recaudación de fondos TeleFood, que entregó millones de dólares a agricultores y financió proyectos en más de 100 países.

1999 La FAO inaugura un programa de **Embajadores de Buena Voluntad** aprovechando la popularidad de personalidades destacadas para difundir mensajes contra el hambre. Toman parte en él Rita Levi, galardonada con el Premio Nobel, la Princesa Maha Chakri Sirindhorn y el futbolista Roberto Baggio. El programa marca la transición de la FAO hacia una organización más orientada a la comunicación y a la promoción.

2000 Se aprueban los **Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)**. El ODM 1 combina medidas en los ámbitos de la pobreza extrema y el hambre. Cuando se cumplió el plazo, fijado para 2015, la prevalencia de la pobreza extrema se había reducido en más de la mitad, mientras que la del hambre se había reducido en casi la mitad.

2000 La FAO aprueba una **estrategia a largo plazo para poner fin al hambre en el Cuerno de África**. En consonancia con los enfoques en ciernes que ponen de manifiesto la interconexión de los programas de desarrollo y el papel de las instituciones representativas, plantea la protección de la población rural frente a las perturbaciones externas ampliando sus medios de vida y fomentando su resiliencia; fortaleciendo sus condiciones climáticas, su salud, su educación y su acceso a los mercados, y mejorando la actuación de los gobiernos, especialmente por lo que se refiere al estado de derecho.



2015, ZAMBIA

Los beneficiarios del Programa de Transferencias Sociales de Efectivo en Zambia reciben su pago.
©FAO/Ivan Grifi

Esas iniciativas se inspiraban en una sabiduría arraigada: la pobreza y el hambre se potencian entre sí y deben abordarse a la vez. Sin embargo, a medida que se entendía mejor el espectro más amplio de la necesidad humana, nuevas y más explícitas consideraciones políticas entraron en juego. Los años que siguieron al final de la Guerra Fría vieron cómo el papel del buen gobierno era ensalzado por consenso.

Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, 1996

(fragmento)

Reafirmamos que un entorno político, social y económico pacífico, estable y propicio constituye la base fundamental que permitirá a los Estados atribuir la debida prioridad a la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza. La democracia, la promoción y protección de todos los derechos humanos y libertades fundamentales, inclusive el derecho al desarrollo, y la participación plena y equitativa de hombres y mujeres son indispensables a fin de alcanzar la seguridad alimentaria sostenible para todos.

La lucha contra el hambre pasa a formar parte de un discurso más amplio, que incorpora el derecho a la alimentación y se centra en la gobernanza.

De mediados a fines de los años noventa, a medida que se estrechaban los lazos entre la seguridad alimentaria y la protección del medio ambiente y la salud humana, la FAO intensificó su labor de control de plaguicidas peligrosos.

Entretanto, se abrían intersecciones con potencial de conflicto entre el mundo de la agricultura y el del derecho de propiedad intelectual. En 2001, al cabo de años de negociaciones vio la luz el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura. El documento, en el que la FAO cumplió funciones de intermediación, establecía el intercambio equitativo de material genético entre fitomejoradores, agricultores e instituciones de investigación públicas y privadas.



2001 A raíz de una intensa labor diplomática de la FAO se aprueba el **Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura**. El Tratado pone gratuitamente a disposición de los signatarios, con fines de intercambio, el material genético de 64 cultivos que representan el 80 % de todos los alimentos de origen vegetal consumidos en el mundo. Va dirigido a poner freno a la pérdida de diversidad de cultivos y contiene disposiciones dirigidas a proteger a los pequeños agricultores y salvaguardar los conocimientos agrícolas tradicionales. El fondo de distribución de beneficios establecido en el marco del Tratado ha ayudado hasta la fecha a más de 1 millón de personas.

2002 La FAO pone en marcha el programa **Sistemas importantes del patrimonio agrícola mundial (SIPAM)**. En virtud de su combinación de certificación de carácter "agri-cultural" y asistencia técnica, persigue el equilibrio entre la conservación, la adaptación sostenible y el desarrollo socioeconómico (por ejemplo, promoviendo los productos locales y el agroturismo).

2004 El Consejo de la FAO aprueba las **Directrices voluntarias sobre el derecho a una alimentación adecuada**, que contribuyen al ejercicio de un derecho reconocido en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Se trata de la primera ocasión en que se examina en la FAO la sustancia de los derechos humanos. Desde entonces, la Organización ha prestado apoyo a los países en siete ámbitos relativos al derecho a la alimentación: formulación y aplicación de políticas y programas; procesos jurídicos; análisis presupuestario; gobernanza; evaluación; seguimiento, y desarrollo de la capacidad. En años recientes distintos países han incorporado el derecho a la alimentación en su Constitución o le han conferido un carácter "justiciable", es decir, legalmente exigible.

En el paso de un milenio al siguiente se ponían de relieve nuevas dimensiones y responsabilidades. Cabe mencionar al respecto el legado de la desigualdad de género, sobre la base de indicios de que la inseguridad alimentaria afecta más a las mujeres y las niñas; la pérdida de biodiversidad, que pone en peligro las fuentes de alimentos de las comunidades empobrecidas; la difícil situación de los pueblos indígenas, a menudo marginados, cuyos singulares conocimientos agrícolas corren peligro, y la medida en que las instituciones sólidas contribuyen a mantener el hambre a raya.

Los países en desarrollo que buscaban el crecimiento del PIB como vía rápida de progreso constataron que la inseguridad alimentaria tenía su precio. Según varios estudios, en países africanos se perdió hasta un 16 % de la producción anual en la medida en que la malnutrición infantil coartaba el grado de instrucción, reducía la longevidad en el lugar de trabajo, mermaba la productividad y agotaba los sistemas de salud pública.

En resumen, en el umbral del nuevo siglo la comunidad internacional llegó a la conclusión de que para curar un mal había que atajar otros muchos. La labor centrada en el desarrollo humano podía dividirse en distintas tareas, pero su éxito o fracaso tenía lugar en conjunto; había que apretar todos los botones a la vez.



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

Componentes de la estrategia para toda la Organización, Marco estratégico de la FAO 2000-2015 (fragmento)

- mejora de las oportunidades que tiene a su disposición la población rural pobre para reforzar, diversificar y mantener sus medios de subsistencia aprovechando las posibles sinergias entre agricultura, silvicultura y ganadería (...);
- apoyo a los esfuerzos para fortalecer las instituciones locales y promulgar políticas y legislaciones que prevean un acceso más equitativo tanto de las mujeres como de los hombres a los recursos naturales y a los recursos económicos y sociales conexos (...);
- mejora de la eficiencia y la eficacia con que los sectores público y privado responden a las necesidades múltiples y diversas de la población rural desfavorecida
- fomento de estrategias y enfoques sensibles a la paridad entre hombres y mujeres, participativos y sostenibles, basados en el esfuerzo personal, el aumento de la capacidad y la habilitación, para mejorar los conocimientos prácticos de los campesinos pobres y de las organizaciones locales, de la sociedad civil y de la población rural.



2012, SUECIA

La oficina nórdica de la FAO coorganiza el Día de las Naciones Unidas en Suecia. Joven con el "tatuaje" de los ODM.
©FAO/Linn Liviin Wexell

En el año 2000, las Naciones Unidas aprobaron ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), es decir, una lista detallada de tareas pendientes para la humanidad. Ese mismo año, el lenguaje del Marco Estratégico de la FAO muestra en gran medida el mismo

espíritu: de largo alcance pero preciso, ambicioso pero consciente de los detalles. Se prevén más orientaciones para la acción, y se reconoce que hay más partes interesadas. Se reconocen explícitamente las funciones del sector privado y la sociedad civil.

2006 La FAO establece el **Centro de Gestión de Crisis-Sanidad Animal**, mecanismo de respuesta rápida en caso de que broten enfermedades animales. Ayuda a los gobiernos a hacer frente a la gripe aviar, la peste porcina africana, la fiebre aftosa, la peste bovina, el síndrome reproductivo y respiratorio porcino (conocido también como enfermedad de la oreja azul) y la fiebre del Valle del Rift, todos ellos trastornos que pueden devastar rápidamente las cadenas de suministro y los medios de vida de los agricultores. En **2011**, la FAO y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) declararon **erradicada la peste bovina**.

2008 La FAO organiza una **Conferencia sobre el Cambio Climático** en la que participan 43 Jefes de Estado y 100 ministros de gobierno. En el marco del acto se examina el efecto del auge de la bioenergía en la seguridad alimentaria y el precio de los alimentos.

2009 La Conferencia de la FAO aprueba el **Acuerdo sobre medidas del Estado rector del puerto destinadas a prevenir, desalentar y eliminar la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada**. Se trata del primer instrumento mundial jurídicamente vinculante dirigido a desalentar la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada y promover la sostenibilidad de las poblaciones de peces, frente al propósito histórico de los acuerdos sobre pesca, consistente en asignar cuotas de captura. (El Acuerdo entra en vigor en 2016 tras su ratificación).

2019, REPÚBLICA DEMOCRÁTICA POPULAR LAO

Los niños locales riegan una huerta en la Escuela de Nutrición de Agricultores, República Democrática Popular Lao.
©FAO/Manan Vatsyayana



En términos generales, se avanzó mucho. La pobreza extrema quedó reducida a la mitad. El hambre disminuyó. Mejoraron otras medidas diversas en el ámbito del bienestar humano. En 2015 una comunidad internacional catalizada intensificó el ritmo de avance con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), también conocidos colectivamente como Agenda 2030. El mundo aspira ahora a la exhaustividad: hay 16 objetivos, además de otro de carácter metodológico, que abarcan todas las vías del progreso social y ambiental, desde la salud hasta la igualdad de género y la vida submarina. En otras 169 metas se indican las esferas de acción, acompañadas de más de 200 indicadores.

Aparte de la prioridad absoluta de poner fin a la pobreza, entre los ODS destaca el objetivo de Hambre Cero. La FAO aportó contribuciones técnicas a la formulación de los Objetivos y acabó siendo el organismo responsable designado por las Naciones Unidas en relación con diversos indicadores.

El Hambre Cero está consagrado en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y la FAO ha sido designada custodio de varios indicadores.

Estos se referían al hambre en sí; la sostenibilidad agrícola; la propiedad de tierras por las mujeres; el estrés por falta de agua; la sostenibilidad de las poblaciones de peces, y la ordenación forestal sostenible.

A medida que se ampliaban las responsabilidades de la FAO, también se ampliaba su instrumental. Ante las abundantes tareas de medición, la Organización sacó músculo en el ámbito de la estadística y aumentó su capacidad de cálculo numérico. Desarrolló aplicaciones que conectaran a los pequeños agricultores con los mercados, contribuyeran a la gestión del ganado y controlaran la propagación de plagas destructivas de los cultivos. En el cielo empezaron a verse drones encargados de evaluar el riesgo de desastres naturales. Se implantaron programas educativos dirigidos a orientar a agricultores jóvenes y rejuvenecer la mano de obra agrícola. Se impartió capacitación para que la población pusiera en marcha explotaciones urbanas y en interiores, huertas en túneles y huertos hidropónicos.

2012 Una consulta mundial dirigida por la FAO, da lugar a la aprobación por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de las **Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques**. Las Directrices establecen principios y normas aceptadas internacionalmente en esa esfera haciendo hincapié en la conservación y la protección de los intereses de las poblaciones vulnerables y marginadas.

2013 La FAO pone en marcha la **escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES)**, indicador más matizado que la medición destacada del "hambre", que es la prevalencia de la subalimentación (PoU). Mientras que la prevalencia de la subalimentación es una proyección, la escala de experiencia emplea encuestas llevadas a cabo por los interesados para determinar la incapacidad de las personas de acceder en todo momento a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos durante un período de un año. Al final del decenio, con arreglo a los criterios de la escala se apreciará que no menos de 2 000 millones de personas padecen inseguridad alimentaria en uno u otro grado.

2014 En la edición de 2015 del informe anual dirigido por la FAO *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (actualmente, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*) se constata que 2014 ha sido el año bisagra en el que el **hambre empezó a aumentar de nuevo**, lo cual invirtió la tendencia del anterior decenio. La situación no ha variado en el momento en que se redacta la presente reseña.



**2012, BOLIVIA
(ESTADO
PLURINACIONAL DE)**

Cultivo de quinua en el marco del proyecto "Semillas Andinas", Bolivia (Estado Plurinacional de).
©FAO/Claudio Guzmán

Se hizo gran hincapié en el fortalecimiento de lo que ha pasado a conocerse con el nombre de cadenas de valor alimentarias, que ofrecen a los pequeños productores salidas a sus productos y garantizan el control de calidad, ofrecen empleo decente y ayudan a las comunidades indígenas a atender la demanda de productos alimenticios especializados y de mayor valor. Se empezaron a idear soluciones logísticas y a desplegar labores intensivas de promoción para reducir las pérdidas y los desperdicios. (Se estima que solo las pérdidas representan la séptima parte del total de los alimentos cultivados). Sobre todo,

la FAO empezó a replantearse los sistemas alimentarios en su totalidad y a abogar por su transformación en aras de un círculo virtuoso en el ámbito de las políticas que combatiera la pobreza, luchara contra el hambre y la malnutrición y protegiera los ecosistemas frágiles.

Sin embargo, todo ello tenía lugar en forma de contrarreloj doblemente hostil impuesta por el resurgimiento de conflictos y la extrema variabilidad del clima. Algunos de los países menos desarrollados son los que más sufren. En el África meridional, se

alternan sequías paralizantes e inundaciones mortales, que desencadenan emergencias cíclicas de hambre. Los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, con escasos recursos y socialmente vulnerables, son los más afectados por los ciclones y los huracanes. En los países ricos, desde América del Norte hasta Oceanía, se producen incendios devastadores con una frecuencia cada vez mayor. En algunas partes del mundo, las prácticas agrícolas tradicionales y de probada eficacia se extinguen; en otros lugares, las dietas homogeneizadas, ricas en calorías pero pobres en nutrientes, alimentan una ola de sobrepeso

y obesidad. Muchas naciones acumulan ambos fenómenos. En algunos casos, la violencia y la inestabilidad actúan como aceleradores de la inseguridad alimentaria estructural.

En el segundo decenio del nuevo milenio los conflictos armados prolongados adquirieron una normalidad trágica. En Siria, Sudán del Sur, el Yemen y el nordeste de Nigeria,

hostilidades que se libran o están enquistadas desde hace años se cobran la vida de cientos de miles de personas y dejan a varios millones al borde de la hambruna. El hambre se utiliza como arma de guerra. En 2018 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas reconoció expresamente el desalentador parentesco entre inseguridad alimentaria y conflicto.



2015 La Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba los 17 **Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)**, que suceden a los ODM, con aportaciones técnicas de la FAO, entre otras entidades participantes. Se confiere a la Organización responsabilidad con respecto a 21 indicadores que abarcan varios Objetivos, en reconocimiento del lugar central que corresponde a su mandato en el marco de la Agenda 2030.

2016 Se establece la **Alianza FAO-receptores del Premio Nobel por la seguridad alimentaria y la paz** con ánimo de inyectar autoridad moral y prestigio en la lucha conjunta contra el hambre y el conflicto. Al cabo de dos años, el Consejo de Seguridad aprueba la resolución 2417, en la que se reconoce expresamente por primera vez el vínculo entre los dos fenómenos.

2019 La FAO inaugura su **Marco para la Agenda Alimentaria Urbana**. Con ello se apuntala a que la mayor parte de la población mundial vive actualmente en ciudades, las zonas rurales ya no son emplazamientos exclusivos o incluso, en algunos casos, primarios donde se producen alimentos.

2019 Por iniciativa de la FAO y la República de Eslovenia, las Naciones Unidas designan el 20 de mayo **Día Mundial de las Abejas** para poner de manifiesto las amenazas a las que hacen frente los polinizadores, de los que dependen muchos cultivos.

A medida que decae la paz, se acumulan los gases nocivos y se retrae la biodiversidad, las cifras del hambre, que llevaban diez años disminuyendo hasta mediados del decenio de 2010, vuelven a aumentar. En el informe de 2020 de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, investigación fidedigna dirigida por la FAO, se indica que casi 700 millones de personas siguen estando subalimentadas y que no menos de 2 000 millones de personas padecen alguna forma más amplia de inseguridad alimentaria. A falta de apenas 10 años para que se cumpla el plazo fijado para el ODS 2, Hambre Cero, las probabilidades de cumplimiento se están postergando.

Resolución 2417/2018 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (fragmento)

Recuerda el vínculo existente entre los conflictos armados y la violencia y la inseguridad alimentaria originada por conflictos y la amenaza de hambruna, y *exhorta* a todas las partes en conflictos armados a que cumplan las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario en relación con el respeto y la protección de los civiles y el mantenimiento de un celo permanente por proteger los bienes de carácter civil, entre ellos, los necesarios para la producción y distribución de alimentos, como las granjas, los mercados, los sistemas de abastecimiento de agua, los molinos, los lugares donde se procesan y almacenan alimentos y los centros y medios de transporte alimentario, y se abstengan de atacar, destruir, sustraer o inutilizar los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, tales como los artículos alimentarios, las cosechas, el ganado, los bienes agrícolas, las instalaciones y reservas de agua potable y las obras de riego, y respeten y protejan al personal y los envíos humanitarios utilizados en las operaciones de socorro de este tipo.



2017, SUDÁN DEL SUR

Mujeres llevando un saco con equipos de pesca y semillas que han sido distribuidos por la FAO en Padding, Jonglei, Sudán del Sur.
©FAO/Albert Gonzalez Farran



2020, CHILE

Lo Valledor, el principal mercado mayorista de Chile, sigue ofreciendo al público durante la emergencia sanitaria de la COVID-19 medidas de protección para sus colaboradores y la comunidad.
©FAO/Max Valencia

En el momento en que se redacta esta reseña, la pandemia de la COVID-19, más allá de las cifras que deje en cuanto a vidas humanas y puntos del PIB perdidos, amenaza con ahondar en la fragilidad de la relación de la humanidad con los alimentos, lo cual supone, de improviso, una prueba determinante de la precariedad

del empleo rural, de la debilidad de las cadenas de suministro y de la tenue línea divisoria que separa en muchos países la supervivencia de la indigencia. Desde la óptica de la FAO, solo dos cosas pueden servir ahora al mundo de motor para salir del estancamiento y el retroceso: alianzas sistemáticas e innovación incesante.

2020 El primer **Día Internacional del Té** se celebra el 21 de mayo. Después del agua, el té es la bebida más consumida en el mundo. El sector emplea a 13 millones de personas en unos 50 países, la mayoría de ellos son pequeños agricultores.

2020 A raíz de los confinamientos derivados de la COVID-19 en todo el mundo, la FAO defiende que se mantengan en funcionamiento las cadenas de suministro de alimentos y que las fronteras sigan abiertas al comercio de alimentos. La Organización desarrolla un **Programa de Respuesta y Recuperación COVID-19**, con el objetivo de ayudar a los más vulnerables del mundo; prevenir nuevas crisis; aumentar la resistencia a las crisis; y acelerar la reconstrucción y la transformación sostenible de los sistemas alimentarios.

2020 En la última edición del informe **El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo** se indica que 690 millones de personas padecen subalimentación y que unos 750 millones padecen inseguridad alimentaria grave conforme a la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES). La mayor parte de la población subalimentada vive en Asia, pero el mayor aumento de las cifras se registra en África. En el informe se pide una transformación en masa de los sistemas alimentarios para que siga siendo posible cumplir el ODS 2.





JUNTOS

JUNTOS

El siguiente cuarto de siglo 2020-2045

La agricultura lleva milenios con nosotros como rasgo, tal vez mejorable pero de gran solidez, de las sociedades sedentarias. En nuestra imaginación colectiva va ligada al concepto de alimentación y sustento, por lo que se presenta como condición ineludible de la continuidad de nuestra existencia como especie. El mismo nombre de la FAO presupone la agricultura como algo dado en calidad de esfera de la experiencia humana tan perdurable como el mismo acto de consumir los frutos del suelo.





2003, KENYA

Los pescadores que participan en una escuela de campo para agricultores utilizan redes especiales para contribuir a la ordenación sostenible de las poblaciones de peces, Lago Victoria (Kenya).

©FAO/Ami Vitale

Nuestra relación histórica con la agricultura está siendo cuestionada a medida que la COVID-19 revela la fragilidad de las cadenas de suministro de alimentos.

Sin embargo, cuando vemos el florecimiento de explotaciones hidropónicas en el desierto, asistimos al auge de las explotaciones verticales o vemos surgir en nuestras ciudades rascacielos vegetales, es legítimo que nos preguntemos si seguimos necesitando suelo. En una época de emergencia climática, de disolución de certezas históricas, de investigación biotecnológica pionera, ¿tenemos la seguridad de que la propia agricultura, que ha dejado una huella tan profunda en la cultura humana, va a perdurar? En caso

afirmativo, ¿seguiremos reconociéndola como tal dentro de uno o dos decenios? ¿Sigue siendo la agricultura el camino por defecto que lleva a la seguridad alimentaria para todos?

A lo largo de los tres cuartos de siglos transcurridos desde la fundación de la FAO, la ecuación sencilla que marcó los inicios de la institución (cultivar más para alimentar a más) se ha vuelto infinitamente más complicada, por no decir que se ha quedado obsoleta.



2018, TAILANDIA

Primer plano de vegetales hidropónicos, incluyendo varios tipos de lechuga, que crecen de una pequeña esponja en el agua, Tailandia.
©AdobeStock/Kudos Studio

2014, ESWATINI

Un cliente de un supermercado en Manzini, Eswatini, 20 km. al sur de Mbabane.
©FAO/Giulio Napolitano



El mundo *cultiva* más, más que nunca antes. No cabe duda que también ha alimentado a más. Pero ya no. Ahora que la FAO cumple 75 años y apenas faltan 10 años para que venza el plazo mundial fijado para poner fin al hambre y la malnutrición, decenas de países siguen lejos de cumplir el objetivo. La subalimentación vuelve a aumentar. Casi 200 millones de niños menores de 5 años siguen padeciendo retraso del crecimiento o emaciación. Es alarmante que 3 000 millones de personas no puedan permitirse la dieta

saludable más básica. La obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta se propagan entre adultos y niños, en medio de indicios de que la abundancia de alimentos ultraelaborados tal vez haya alterado de forma perdurable la microbiota humana, es decir, la infinidad de células microbianas que habitan en nuestro intestino.

Ciertamente, los confinamientos derivados de la pandemia de la

COVID-19 nos han hecho comprender el lugar central que ocupan en nuestra vida las cadenas de suministro de alimentos que funcionan bien. La crisis también ha revelado que el mundo depende de los trabajadores agrícolas y los de los mataderos, que con frecuencia son migrantes, son objeto de explotación y se ven relegados injustamente a los estratos sociales más bajos. La agricultura, en el sentido más amplio, sigue siendo cuestión de importancia capital.

Sin embargo, en otros sentidos, sobre todo para los consumidores urbanos que actualmente conforman la mayoría de la población mundial, el vínculo entre la agricultura basada en el suelo y la alimentación ha pasado a ser menos evidente. En los países ricos ahora apenas corresponde al sector un porcentaje reducido del PIB. Las superficies agrícolas en uso disminuyen; su contribución a la creación de riqueza es limitada. En países tanto ricos como pobres se ha reducido la proporción de la actividad económica correspondiente a la agricultura. En los últimos decenios el centro de gravedad de la economía agroalimentaria ha pasado de la propiedad de tierras (donde llevaba residiendo miles de años) a la propiedad de insumos, la prestación de servicios, la capacidad de elaboración y, por último, al sector minorista.

En las esferas en que la agricultura lleva tiempo suministrándonos productos no alimentarios (la madera nos ha protegido, el algodón nos ha vestido), este proceso se acelera. Desde las terapias avanzadas hasta la ingeniería y el transporte, la agricultura, que durante la mayor parte de su historia se ha dedicado a producir sin parar bienes

esenciales pero con escaso valor añadido a la vez que dejaba sin alimentar a muchas personas, se ha diversificado en muy diversas aplicaciones terciarias. Los suelos del mundo siguen encerrando, en potencia, grandes beneficios, pero lo más probable es que las bacterias que residen en ellos propicien avances farmacéuticos y no que impulsen una nueva generación de cultivos gestionados horizontalmente. A su vez, todavía no se ha explorado plenamente ni aprovechado en una escala adecuada el potencial nutritivo de productos de la biomasa no agrícolas que no están basados en la tierra, como insectos o algas. En ese sentido, puede que, en lugar de despertar elogios como puntal de la continuidad humana, la agricultura pase a verse como dependencia del sector de la bioeconomía.



Las aplicaciones de la bioeconomía están redefiniendo el significado de la agricultura en los entornos digitales urbanos.



2016, BELARÚS

Unas agricultoras caminan entre
dos plantaciones de hortalizas en
la fábrica de Minsk, Bielorrusia.
© Sergei Gapon/NOOR for FAO



2018, FRANCIA

Un dron volando sobre un paisaje
con viñedos, Francia.
©AdobeStock/Jean-Bernard Nadeau

Vistos en retrospectiva, todos los enfoques de la FAO hasta la fecha (el productivismo impulsado por los Estados, el diseño de programas en aras del desarrollo, las iniciativas de sostenibilidad centradas en los pequeños agricultores) han obedecido a una impresión inmemorial de la conjunción íntima entre la alimentación y la agricultura. Todos estos enfoques seguirán estando presentes en la memoria operativa y la cartera normativa de la FAO. Sin embargo, ninguno de ellos se concibió para una época como la nuestra: una época de descubrimientos diarios, de innovación trepidante, de replanteamientos radicales. Ningún enfoque histórico, independientemente de sus méritos, ha conseguido encarrilar irreversiblemente al mundo hacia el fin del hambre y la malnutrición.

Así pues, el contexto en el que la FAO, dirigida por una nueva Administración, emprende la siguiente fase de su trayectoria está abierto, agitado y sometido a múltiples direcciones. Puede que la alimentación no se haya desligado del todo de la agricultura, pero se han creado circuitos cortos; su relación ha pasado a ser menos exclusiva y más asimétrica. Es casi seguro que el futuro de la FAO deparará algo distinto.



2020, KENYA

Un experto de la FAO en Kenya utiliza su teléfono móvil para introducir las coordenadas en la aplicación eLocust3 mientras rastrea las bandas de langostas. ©FAO/Luis Tato

La Organización, que ya se dedica al desarrollo de aplicaciones y productos financieros dirigidos a los agricultores, incluso en materia de diagnóstico de las enfermedades de las plantas, análisis de la tensión y seguro de cosechas, dirige su atención a los macrodatos persiguiendo objetivos en materia de seguridad alimentaria. El seguimiento mediante sensores remotos de la productividad del agua en forma de biomasa; las plataformas interactivas para la gestión de sistemas poscosecha; los seguros agrícolas mediante cadenas de bloques, con

contratos inteligentes conectados con datos meteorológicos generados por satélite y vinculados con billeteras móviles: todo ello se encuentra en fase de investigación o en etapas de ejecución inicial.

Ahora que una multitud de usuarios puede acceder a las conclusiones e innovaciones científicas de forma casi instantánea, la FAO no puede seguir cumpliendo las funciones tradicionales de difusión de conocimientos derivados de terceros. Su siguiente encarnación debe apuntar a la generación conjunta de conocimientos en tiempo real. Ello solo es posible mediante una colaboración dinámica e intensiva con los foros de donde procede el grueso de los conocimientos: instituciones académicas y el sector privado.

Entretanto, a escala nacional los gobiernos están adoptando marcos para canalizar la innovación: a mediados de 2019 por lo menos 49 países disponían de estrategias en el ámbito de la bioeconomía. Durante el año siguiente la Unión Europea presentó su estrategia “Del campo a la mesa”, en la que se expone el objetivo de un sistema alimentario regional justo, saludable y respetuoso con el medio ambiente. Esa multiplicación de iniciativas en materia de políticas confiere a la FAO la responsabilidad de fomentar entornos propicios a la ejecución en forma de aportaciones analíticas, conocimientos aplicados y sistemas de reglamentación. En 2019, por ejemplo, los Estados Miembros encargaron a la FAO la preparación de un mecanismo que armonizara políticas y normas en el ámbito de la digitalización de la producción de alimentos. Gran parte de esta labor será de carácter técnico; parte de ella se referirá a la gobernanza, desde la protección de datos hasta la reducción del riesgo de sesgo y la manera de hacer frente a la brecha digital.

En campamentos africanos de refugiados el Programa Mundial de Alimentos, organización hermana de la FAO, ya está empleando robots conversacionales para determinar las necesidades alimentarias y nutricionales. En un contexto en el que la inteligencia artificial está abocada a ocupar un lugar cada vez más destacado en aplicaciones relativas a la seguridad alimentaria, la nutrición y la salud, la FAO ha sumado fuerzas con el Vaticano y con gigantes tecnológicos de ámbito mundial para suscribir un *Llamamiento de Roma para la ética de la inteligencia artificial*, documento que combina la óptica moral, la previsión científica y la labor de reglamentación.

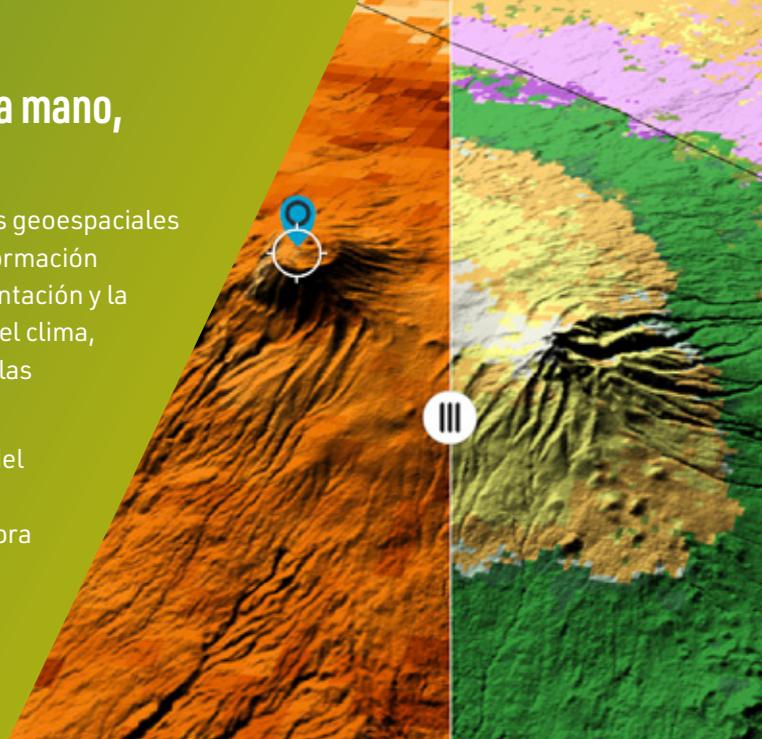
Principios del Llamamiento de Roma para la **ética de la Inteligencia Artificial (IA)**

1. **Transparencia:** en principio, los sistemas de IA deben poderse explicar;
2. **Inclusión:** deben tenerse en cuenta las necesidades de la totalidad de los seres humanos para que todos puedan beneficiarse y puedan ofrecerse a todas las personas las mejores condiciones posibles para expresarse y desarrollarse;
3. **Responsabilidad:** quienes diseñan e implantan el uso de la IA deben guiarse por la responsabilidad y la transparencia;
4. **Imparcialidad:** al crear o actuar no deben tomarse como guía los prejuicios a fin de salvaguardar la imparcialidad y la dignidad humana.
5. **Fiabilidad:** Los sistemas de IA deben poder operar de forma fiable.
6. **Seguridad y privacidad:** Los sistemas de IA deben operar en condiciones seguras y respetar la privacidad de los usuarios.

Puesta en marcha de la plataforma geoespacial Mano de la mano, julio de 2020

La plataforma geoespacial Mano de la mano comprende más de un millón de capas geoespaciales y miles de series estadísticas con más de 4 000 registros de metadatos y reúne información geográfica y datos estadísticos sobre más de 10 ámbitos relacionados con la alimentación y la agricultura, como la seguridad alimentaria, los cultivos, el suelo, la tierra, el agua, el clima, la pesca, la ganadería y la actividad forestal. Asimismo, incluye información sobre las repercusiones de la COVID-19 en la alimentación y la agricultura.

Los datos proceden de la FAO y otros importantes proveedores de datos públicos del sistema de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales, el mundo académico, el sector privado y agencias espaciales. La plataforma también incorpora datos de la Base de datos estadísticos de la Organización (FAOSTAT) sobre la alimentación y la agricultura en los 194 Estados Miembros de la FAO y otros 51 territorios desde 1961 hasta el año más reciente disponible.



En el futuro cercano tomarán fuerza las coaliciones de acción, buscando resultados que mejoren la humanidad.

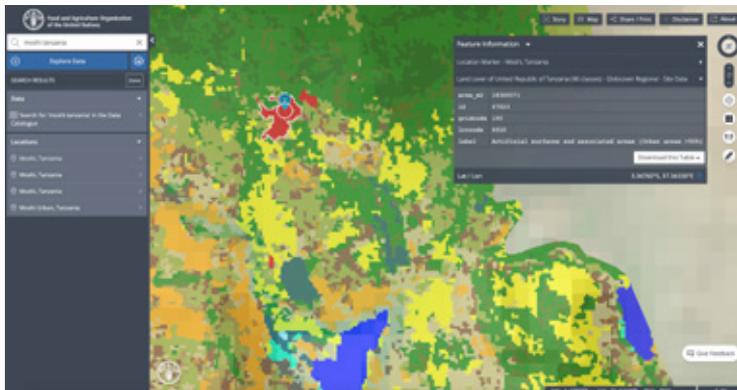
Hasta fechas recientes tal vez pareciera improbable la vinculación entre un organismo destacado de las Naciones Unidas, una autoridad mundial en el ámbito de la religión y Silicon Valley. Sin embargo, la evolución de las pautas de interacción social y la gobernanza mundial presentan indicios de un solapamiento amplio y un alcance conjunto acumulado: colectivamente, los signatarios del *Llamamiento de Roma*, que propugna una “algorética”, llegan a miles de millones de personas. En gran medida, el futuro inmediato se basará en coaliciones orientadas a la acción que movilicen a entidades y masas de seguidores

que ejercen distintos grados de influencia en torno a problemas de carácter transversal: un tipo de *unidad habilitada digitalmente* que procura obtener resultados dirigidos a mejorar la humanidad. En la vertiente más específica de su impulso de colaboración, la iniciativa Mano de la mano de la FAO va dirigida a “emparejar” a países de distintos niveles de riqueza, donantes y receptores, en torno a objetivos definidos en materia de seguridad alimentaria. La plataforma incorpora recursos digitales en calidad de bien público destinado a generar valor a partir del crecimiento capilar de alianzas bilaterales.

2020, TANZANIA

La plataforma geoespacial Mano de la Mano de la FAO muestra la cubierta terrestre de la zona del distrito de Rombo en Moshi, Tanzania (arriba). ©FAO

La información geoespacial complementa y es validada por la información reunida sobre el terreno. En 2012 el mismo distrito fue vigilado por guardabosques (abajo). ©FAO/Simon Maina



De forma análoga, los proyectos físicos, como los planes de riego, no se acabarán mañana. Tampoco se acabarán los programas tradicionales de creación de capacidad o empoderamiento. Sin embargo, en la siguiente fase de desarrollo de la Organización, su asistencia técnica y su promoción se orientarán hacia un apoyo sistémico de carácter científicamente dinámico basado en macrodatos, vinculado con macroindicadores de ámbito mundial y dirigido a la transformación de la sociedad.

La ambición de la FAO de ofrecer una interfaz entre ciencia y políticas que incorpore todos los aspectos de la seguridad alimentaria, incluidas sus dimensiones climática y ambiental, se tradujo en la creación de un puesto de Científico Jefe a mediados de 2020. Por aquel entonces, la Organización publicó investigaciones que demostraban que mediante intervenciones específicas en distintos puntos de las cadenas de suministro de alimentos de cualquier país no solo serían espectacularmente más asequibles las dietas saludables, sino que mejoraría el estado nutricional de miles de millones de ciudadanos: se podría ahorrar hasta un 80 % de los costos anuales en concepto de salud y clima relacionados con las dietas, suma equivalente a 3 billones de USD, que de otro modo lastrarían los presupuestos del planeta para 2030.



La asistencia técnica de la FAO se basará en grandes datos y estará orientada a la transformación de los sistemas alimentarios.

Ese año, 2030, sigue siendo el horizonte fijado para poner fin al hambre y la malnutrición en todas sus formas. En la búsqueda de ese objetivo los paisajes han cambiado, los rostros de la agricultura han mutado y las aplicaciones han desbancado al arado. La propia alimentación ha cambiado, al igual que nuestra comprensión biológica y cultural de la alimentación. En última instancia, importa menos la manera en que alimentemos al mundo. Pero lo que hagamos –pronto, de forma duradera y por medios inocuos y dignos– importa más cada minuto que pasa.

2017, BANGLADESH

Los niños utilizan una tablet como dispositivo de aprendizaje, Bangladesh.

©FAO/Mohammad Rakibut Hasan

LOS DIRECTORES GENERALES



Qu Dongyu

2019 -

China. (1963) Agrónomo de renombre mundial, científico e hijo de un cultivador de arroz, el Dr. Qu Dongyu posee la convicción de erradicar el hambre y eliminar la pobreza extrema en el mundo. Con una profunda experiencia profesional que va desde los puestos académicos más destacados, una larga trayectoria internacional y la gestión de alto nivel del sector privado, hasta llegar a ser Vicegobernador de Ningxia y Viceministro de Agricultura y Asuntos Rurales de China, Qu es un firme defensor de la formulación de políticas, la innovación y la introducción de tecnologías digitales para transformar los sistemas agroalimentarios y el desarrollo rural.

Qu está trabajando ya para que la Organización logre ser más dinámica, innovadora, eficiente e inclusiva, y ayude a crear un mundo mejor.



José Graziano Da Silva

2012 - 2019

Brasil (1949). Graduado en Agronomía, Universidad de São Paulo. Dirigió el programa Hambre Cero en Brasil como Ministro Extraordinario de Seguridad Alimentaria y Lucha contra el Hambre antes de convertirse en Director General de la FAO.



Jacques Diouf

1994 - 2011

Senegal (1938-2019). Sucesivamente miembro del parlamento, Secretario General del Banco Central de los Estados de África Occidental, y embajador del Senegal ante las Naciones Unidas, ocupa el cargo más largo de la historia de la FAO.



Edouard Saouma

1975 – 1993

Líbano (1926–2012). Fue Director de Desarrollo de Tierras y Aguas de la FAO hasta 1975. Como Director General estableció el Programa de Cooperación Técnica para la prestación de asistencia urgente.



Addeke Hendrik Boerma

1967 – 1975

Países Bajos (1912–1992). Fue Director General de Alimentos en su país en 1945. Fue el primer Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos en 1962 antes de asumir el cargo de Director General de la FAO.



Binay Ranjan Sen

1956 – 1967

India (1898–1993). Fue Secretario del Ministerio de Agricultura y embajador. Fue el primer Director General de un país en desarrollo y en 1960 lanzó la campaña “Freedom from Hunger”.



Philip V. Cardon

1954 – 1956

Estados Unidos de América (1889–1965). Recibió una maestría en economía agrícola de la Universidad de California. Antes de unirse a la FAO, fue Director del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.



Norris E. Dodd

1948 – 1953

Estados Unidos de América (1879–1968). Antes de su nombramiento, desempeñó varios cargos en asociaciones y agencias agrícolas de su país. Bajo su dirección, la FAO trasladó su sede a Roma.



John Boyd Orr

1945 – 1948

Escocia (1880–1971). Sus propuestas para una Junta Mundial de la Alimentación condujeron a la creación del Consejo de la FAO en 1946. Premio Nobel de la Paz en 1949 por sus estudios en el campo de la nutrición.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

REFERENCIAS DE LA FAO

FAO. 1950a. *The State of Food and Agriculture*. Roma. (También disponible en <http://www.fao.org/3/ap638e/ap638e.pdf>).

FAO. 1950b. *Program for the 1950 World Census of Agriculture*. Roma. (También disponible en <http://www.fao.org/3/a-bq471e.pdf>).

FAO. 2015. *70 años de la FAO (1945-2015)*. Roma. (También disponible en <http://www.fao.org/3/a-i5142s.pdf>)

FAO. 2017a. *Basic texts of the Food and Agriculture Organization of the United Nations*. Roma. (También disponible en <http://www.fao.org/3/a-mp046e.pdf>).

FAO. 2017b. *FAO y los ODS. Indicadores: Seguimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Roma. (También disponible en <http://www.fao.org/3/a-i6919s.pdf>).

FAO. 2017c. *El futuro de la alimentación y la agricultura. Tendencias y desafíos*. Roma. (También disponible en <http://www.fao.org/3/a-i6881s.pdf>).

FAO. 2019a. *El estado mundial de la alimentación y la agricultura 2019. Progresos en la lucha contra la pérdida y el desperdicio de alimentos*. Roma. <http://www.fao.org/3/ca6030es/ca6030es.pdf>

FAO. 2019b. *Transforming the world through food and agriculture: FAO and the 2030 Agenda*. Roma. (También disponible en <http://www.fao.org/3/ca5299en/ca5299en.pdf>).

FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. 2020. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2020. Transforming food systems for affordable healthy diets*. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/ca9692en>

OTRAS REFERENCIAS

Carson, R. 1962. *Silent spring*. Boston, MA, Houghton Mifflin.

Cribb, J. 2019. *Food or war*. Cambridge, Reino Unido, Cambridge University Press.

Mazoyer, M. & Roudart, L. 1997. *Histoire des agricultures du monde*. París, Francia, Éditions du Seuil.

Ó Gráda, C. 2009. *Famine: A short history*. Princeton, NJ, Princeton University Press.

Shaw, D. 2007. *World food security: A history since 1945*. Londres, Reino Unido, Palgrave Macmillan.

Tauger, M. B. 2013. *Agriculture in world history*. Londres, Reino Unido, Routledge.

Viaggi, D. 2018. *The bioeconomy: Delivering sustainable green growth*. Wallingford, Reino Unido, CABI.

75





Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

FAO 75

Cultivar,
nutrir,
preservar.
Juntos.

#FAO75

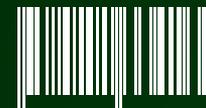
Setenta y cinco años después, el nombre, la ambición y el espíritu de la FAO permanecen: todo lo demás ha cambiado y seguirá cambiando.

Nacida en 1945 en medio del idealismo de la reconstrucción de la posguerra, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación se propone aumentar la producción agrícola en todo el mundo y hacer que las hambrunas sean cosa del pasado. En los 75 años siguientes, la perspectiva y el conjunto de la labor de la FAO adquieren nuevas dimensiones ambientales y de sostenibilidad. Para 2020, el éxito continuado requiere una reinención estratégica.

A medida que la COVID-19 agrava las vulnerabilidades relacionadas con los conflictos y el cambio climático, la FAO está tratando de establecer asociaciones avanzadas de investigación, digitalización e innovación integral para ayudar a poner fin al hambre y la malnutrición. Cuando faltan diez años para que se cumplan los Objetivos de Desarrollo Sostenible, se ha iniciado una carrera para obtener respuestas audaces y soluciones drásticas.

75

ISBN 978-92-5-133416-4



9 789251 334164

CB1182ES/1/10.20